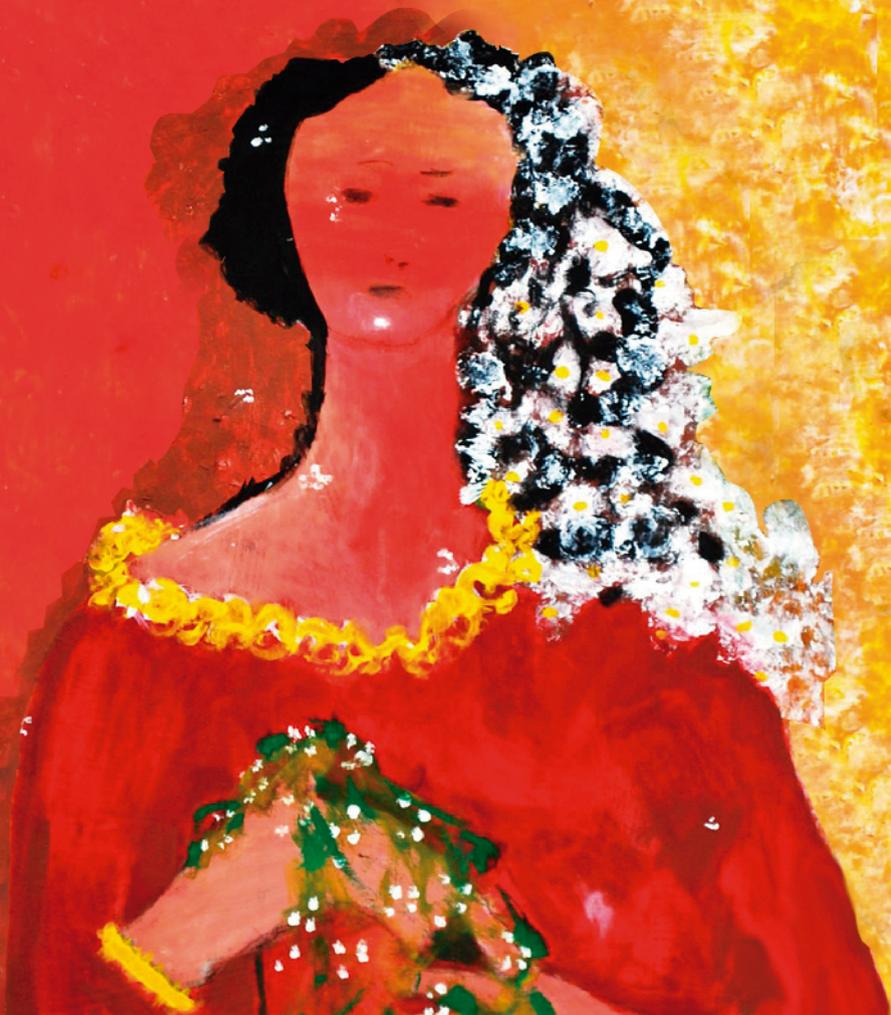


Belky Montilla Escalona  
*Rostros con historias*







# Rostros con historias

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Belky Montilla Escalona

© Fundación Editorial El perro y la rana

**Edición y corrección**

José Leonardo Guaglianone

**Diagramación**

Bairon Torres

**Diseño de portada**

Darianyel Molina

**Imagen de portada**

Rómulo Mujica: *Mónica*, (s/f)

Acrílico sobre tela

80 x 60 cm

Colección del Museo Carmelo Fernández (San Felipe,  
Yaracuy)

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5696-4

Depósito Legal: DC2025000118

Belky Montilla Escalona

# **Rostros con historias**



# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	11
<b>Introducción</b>	15
<b>1. Juan Bernardo Nahaca:</b> Digno representante de la hidalguía yaritaguëña	19
<b>2. Vicente Peña:</b> Humilde campesino que ocupó el grado de teniente coronel Graduado de Caballería en el Ejército Patriótico	23
<b>3. “El General” Fermín Canelón:</b> Hombre recio de a caballo	31
<b>4. Eladio del Castillo:</b> Doctor, hombre de ciencia y educador	37
<b>5. Francisco Vélez Salas:</b> Doctor y autor del turno farmacéutico en Venezuela	41
<b>6. Horacio Esteves:</b> Primer venezolano en la historia mundial del atletismo	43
<b>7. Carlos Liscano:</b> Ingeniero y botánico	47

<b>8. María Isabel García de Crespo:</b>	
Primera enfermera graduada de Yaritagua	49
<b>9. Neri Carballo:</b>	
El Poeta de los Himnos	51
<b>10. Edgar Quiñónez:</b>	
Un educador de la música sinfónica	55
<b>11. Dora Hernández:</b>	
Su corazón no late, danza en la Historia yaritagüena	59
<b>12. José Francisco Guerrero:</b>	
Trabajador y deportista incansable	65
<b>13. Moisés Zambrano:</b>	
Miembro del Salón de la Fama	69
<b>14. Amado Morillo:</b>	
Cuando baila, la sangre bulle en las venas	73
<b>15. José Miguel Torres:</b>	
El hijo de la calle entera	79
<b>16. Dulce Grimán:</b>	
Maestra del vóleibol	83
<b>17. Jesús “Chucho” Delgado:</b>	
Ejemplo real de la yaritagüenidad	87

- 18. Freddy Castillo Castellanos:**  
El Shakespeare del Arte del Derecho que impulsó la  
Universidad del Yaracuy 91
- 19. Zuleima Delgado:**  
Pionera de la Banda Santa Lucía 97
- 20. Ramona Angelina Santeliz:**  
Una abuelita centenaria 103
- 21. Segundo Cherubín:**  
Artista versátil e integral 107
- 22. Alí Moisés Pérez Castañeda:**  
Serenatero y coralista 111
- 23. Virgilio Castillo Carrascosa:**  
“Tú serás poeta...” 115
- 24. Ovidio Marchán:**  
Verdadero luchador social 121
- 25. Gabriel Jiménez Emán:**  
Escritor de alto vuelo 125
- 26. Lidoska Nohelia Costero:**  
“Si no enseñas desde el amor, mejor no estudies Educación” 129



## PRESENTACIÓN: CADA ROSTRO COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

*“Siempre seré fiel a la noche  
y al fuego de todas sus estrellas,  
pero miradas desde aquí.”*

EUGENIO MONTEJO

Con la llegada del siglo XXI, el mundo despertó de un largo letargo en el que había caído frente a la puesta en uso y valor del Patrimonio Cultural tanto material como inmaterial, posiblemente producto de la vorágine que se movió en la tierra luego de las dos grandes guerras, que dibujaron a un hombre perdido de su paisaje y su Historia.

Una muestra de este nuevo renacer lo conseguimos en este texto de crónicas, de la profesora Belky Montilla, denominado *Rostros con historia*, cuyo objetivo principal es revivir la Historia local o microhistoria, donde dos grandes maestros nos dejan un aporte significativo, estos maestros son Arístides Medina Rubio y Luis González y González, quienes impulsaron estas categorías, desde la América Latina con el firme propósito de identificar la memoria local, que sin duda alguna, es el reflejo de la historia patria y que la profesora Montilla hilvana de una manera magistral en este libro.

Este trabajo rompe de una manera sumamente profunda aquella errada idea presentada por Francis Fukuyama con el lema de “El fin de la Historia”, así como su libro *El fin de la historia y el último hombre*, puesto que Montilla se remonta de una manera extraordinaria a las primeras presencias humanas en la geografía yaritagueña, con la que empieza a marcar un recorrido en lo que lo histórico y lo patrimonial completan un juego mágico en el que cada rostro es símbolo e identidad.

*Rostros con historia*, entonces, persigue acercar hacia nuestra gente ese fenómeno social, que generalmente pasa desapercibido frente a nosotros, cuando no somos capaces de conocer y menos de identificar el cómo se va construyendo el pedazo de suelo en el que vivimos. Puesto que en muchos casos creemos que el lugar que habitamos es el resultado solo del presente, y no todo el constructo social de hombres y mujeres que transitaron nuestras calles, e incluso otras calles, para que tengamos un espacio con identidad, historia y arraigo.

Esta obra está conformada por veintiséis rostros de personas de Yaritagua (estado Yaracuy, Venezuela) y diversos lugares del occidente venezolano que han contribuido desde varias perspectivas a la construcción de la memoria de este terruño e incluso de la venezolanidad.

*Rostros con historia* es una secuencia cronológica, que nos adentra en los orígenes de Yaritagua, donde lo telúrico se expresa en la voz “urmiquire” y lo humano en Juan Bernardo Nahaca, pues nos presenta un paisaje en el que un humilde hombre del campo, llamado Vicente Peña, obtiene el título de Teniente Coronel de manos del propio Libertador Simón Bolívar, por su aporte a la independencia Patria. En este mismo sentido histórico, nos acerca a la gloria del General Juan Fermín Colmenárez quien por sus buenos oficios en la Guerra Federal alcanza la gloria de reposar en el Panteón Nacional, así como el histórico hombre a caballo expresado en la figura de Fermín Canelón.

Por otro lado, la autora registra el valioso aporte de personajes como el de los doctores Eladio del Castillo y Francisco Vélez Salas, quienes, entre otras tantas cosas, dejan un aporte significativo a la farmacopea venezolana, por allá por el año 1942; otro personaje significativo en el área de la salud es la licenciada en enfermería María Isabel García de Crespo.

La profesora Montilla se aproxima, además, a delinear la presencia de educadores, pensadores, científicos, deportistas, artistas, cultores

y creadores cuya marca indeleble aún palpita en la piel, las paredes y la memoria del pueblo, estos hombres y mujeres fueron, son y serán la imagen viva que la autora expresa en: Sandalio Linares, Pedro Carrascosa, Juan Ángel Mogollón, Carlos Liscano, Horacio Esteves, Neri Carballo, Jesús Chucho Delgado, Freddy Castillo Castellanos, Dora Hernández, Emigdio Rafael Barragán Méndez, Moisés Zambrano, Dulce Grimán, Edgar Quiñonez, José Francisco Guerrero, Zuleima Delgado, Amado Morillo, José Miguel Torres, Segundo Cherubín, Alí Moisés Pérez Castañeda, Virgilio Castillo Carrascosa, Ovidio Marchan, Gabriel Jiménez Emán, Lidaska Nohelia Costero y Ramona Angelina Santeliz.

Esta última, una abuela centenaria que llegó desde el estado Falcón cargada del salitre de una niñez inconclusa, con la esperanza cierta de que la miel de los cañamelares del Sur yaritagüeño borrrarían para siempre de su memoria, los escasos granos de sal que el mar Caribe aún sacude sobre ella. Pero que además es el único y último recuerdo que no solo palpita en su memoria sino también en las papilas de su boca y de su piel, cuando al fragor del viento que circunda el alto ramaje –de un también centenario árbol de mamón–, hacen que busque en su memoria el recuerdo de aquel viaje que inició el siglo pasado, y que la profesora Montilla reconstruyó, desde Urmiquire<sup>1</sup>, en este cronicario de rostros e historias.

LUIS GALLARDO

CHIVACOA (YARACUY), DICIEMBRE DE 2024

---

1 Esta voz originaria precolombina dio nombre a la antigua Hacienda colonial con el topónimo (de significado y lengua aún desconocido: quizás un etnónimo, u otro tipo de antropónimo) en el origen de la fundación y poblamiento de la ciudad o pueblo de Yaritagua, Yaracuy. El cual implica, como se lee en los presentes textos, la triste historia de un desplazamiento forzado y esclavista de cuarenta familias originarias, durante el siglo XVII como mano de obra campesina, quienes le dieron el nombre bajo el régimen colonial. [N. del E.].



## INTRODUCCIÓN

El “patrimonio vivo” se refiere a las prácticas, expresiones, conocimientos y técnicas que forman parte de la herencia cultural de una comunidad y que son transmitidos de generación en generación. Abarca no solo manifestaciones artísticas, como la música y la danza, sino también tradiciones culinarias, rituales, festividades y saberes ancestrales.

Siempre se ha dicho que la Historia la cuentan los vencedores y no los vencidos, pero ha llegado el momento en que estos cuenten su versión histórica, aun cuando haya resistencia entre nosotros mismos, muchas veces por egoísmo, al no querer ver, “ojos bonitos en cara ajena”; pues también ellos tienen mucho que contar y, con su trabajo y esfuerzo, han contribuido con sus aportes a este mundo que necesita de todos y cada uno de sus hombres y mujeres que conforman una ciudad, una urbe, una familia.

En este sentido, Justo Cuño Bonito, historiador y filósofo, procedente de España, resaltó la necesidad que tenemos los humanos al estar conscientes de la importancia de la Historia, pues es “un arma cargada de futuro”, y alguien tiene que plasmarla, tenemos que construir una identidad y una ciudadanía nueva; y para ello, debemos comenzar con lo pequeño, con lo que poseemos. Es decir, este autor nos habla de lo imperioso de recuperar la Historia, de pensarla y replantearla y, en consecuencia, construir, armar y formar,

a través de la conceptualización de una revolución permanente, donde la Historia tenga un papel fundamental para lo académico, educativo o social.

Es el patrimonio inmaterial o intangible el que proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad y de continuidad, pues favorece la creatividad y el bienestar social, es el que contribuye a la gestión del entorno natural y social y puede generar ingresos económicos, en el sentido que numerosos saberes tradicionales o autóctonos están integrados, o se pueden integrar, en las políticas económicas, sanitarias, en la educación o en la gestión de los recursos naturales o culturales. Este tipo de patrimonio es dinámico, ya que se adapta y evoluciona con el tiempo, convirtiéndose en un elemento vital que contribuye a la identidad cultural y al sentido de pertenencia de los pueblos.

La Convención de la UNESCO del año 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial o Intangible tiene, como objetivo, la conservación de este frágil patrimonio; también pretende asegurar su viabilidad y optimizar su potencial para el desarrollo sostenible. Por lo que esta institución brinda su apoyo en este ámbito a los Estados Miembros, mediante la promoción de la cooperación internacional para la salvaguardia, y estableciendo marcos institucionales y profesionales favorables a la preservación sostenible de este patrimonio vivo. Indudablemente, sin el género humano no puede existir el patrimonio, sus variadas creaciones, como la lengua, la música, los ritos, la gastronomía, los cuentos, la forma de contarlos, en fin, el hombre es el creador del folclore.

En un mundo globalizado, la preservación del patrimonio vivo se vuelve crucial para mantener la diversidad cultural y fomentar el entendimiento entre diferentes comunidades. Este trabajo se centrará en la importancia del patrimonio vivo, en especial de aquellos hombres y mujeres que han trascendido y que son ejemplos a seguir por las nuevas generaciones.

Por supuesto que, es innegable que el patrimonio más valioso en la humanidad es el hombre, la especie humana, el artífice de este mundo, por ello, la UNESCO, ha considerado sus facultades distintivas que difieren de los demás organismos vivos. Aún, cuando la creación intelectual humana no tiene forma física, pues, son de naturaleza inmaterial y conforman el patrimonio intangible de su ciudad, pueblo o nación.

De allí que, es necesario preservar al hombre, pues tiene todas estas habilidades, las técnicas añejas en su experiencia, las cuales trasmite a futuras generaciones, de allí que se les otorga un reconocimiento a las personas que las posean y en consecuencia, es loable declararlos como *Tesoros Humanos Vivientes* o *Patrimonio Vivo*, tal como se ha venido otorgando esta distinción en la mayoría de los municipios venezolanos y Yaritagua no escapa a esta situación por lo que, desde la Unidad de la Cronista Oficial Municipal se han recopilado más de un centenar de semblanzas o biografías y con ello, darle valor a quienes por una u otra causa han trascendido, más allá del entorno y puedan ser candidatos a ser postulados para recibir tan importante reconocimiento por parte de la municipalidad, el Estado o la Nación.

En esta edición se presentan las biografías de varios yaritagüenses que ocupan un lugar importante en esta sociedad, que forma parte del *Patrimonio Vivo*, aunque aún no hayan sido reconocidos por las autoridades, pero que gozan del aprecio de sus coterráneos, por lo que más temprano que tarde, podrán ostentar con justicia de esta designación.



## **1. JUAN BERNARDO NAHACA:** DIGNO REPRESENTANTE DE LA HIDALGUÍA YARITAGÜEÑA

Juan Bernardo Nahaca era un joven descendiente directo de aquellas cuarenta familias trasladadas por Don Thomas de Ponte en 1666, desde Humocaró –cercano a El Tocuyo, hoy estado Lara–, a fin de servirles en su hacienda de labores agrícolas, edificada a orillas de la quebrada Urmiquire. Estas familias indígenas, provenientes de El Tocuyo, eran originarios de las etnias gayones, ajaguas, camargos y coyones. Pertenecían a la Encomienda que poseía Doña Felipa de Mora y Alvarado, hija de Don Graciano Alvarado, quien tenía sus tierras en San Antonio de los Naranjos de Humocaró, quien además, era la esposa de Don Thomas (Montilla, 2002).

Según Eustorgio Mogollón (1980), los indígenas traídos desde Humocaró eran treinta y cuatro indios tributarios, es decir, adultos trabajadores, los cuales se fueron multiplicando y –ya para 1689– el lugar era conocido como el “Sitio de Yaritagua”, con un rancherío disperso, pero unidos por el trabajo y sus costumbres.

Luego de construida la hacienda, esta fue bautizada con el nombre de “Urmiquire”, conservando el patronímico del lugar donde se estableció; y las tierras que no eran cultivadas fueron ocupadas por esos aborígenes con el permiso de Don Thomas, a fin de tener mano de obra garantizada. Así comienza una nueva historia.

Veinticuatro años después de este traslado, en 1691, de acuerdo a datos contenidos en el Archivo General de Indias, se sabe que en ese

tiempo se firmó un estipendio de curas doctrineros donde se señalaba la obligación de los padres capuchinos a prestar servicios apostólicos a los residentes yaritagüenos, cuestión que no fue aceptada por el capitán Alonzo Muxica y Santillán (Segundo Encomendador). Por lo que ofreció tener iglesia propia y, además, cubrir todos los gastos que esta acción ocasionara. No obstante, fue el 27 de noviembre de 1691 cuando se dictó un auto<sup>2</sup> por medio del cual se concedía la licencia respectiva, e igualmente, en ella se ordenaba que los indígenas debían permanecer en el lugar, y se exhortaba al vicario de Barquisimeto para que levantara la iglesia. Al mismo tiempo, se envió a Yaritagua al licenciado Juan Simón Jaramillo como Cura Doctrinero, y este viene a ser el personaje que más influencia causara en los nativos yaritagüenos, pues, además de religión, les enseñaba a leer y escribir. Es de allí que nace la idea de tener el Primer Cabildo de Indios, que, como en efecto se constituyó, fue conformado por Juan Bernardo Nahaca como Regidor, Juan Cuicas Segundo Regidor, Felipe Alvarado Alguacil Mayor, Dionisio Alvarado Procurador y Don Rodrigo Alvarado como Cacique de Indios.

Es esta comitiva la que emprende el primer litigio por las tierras de Yaritagua en contra de la familia Ponte Mujica, teniendo a la cabeza a Juan Bernardo; pues ellos alegaban que ya estaban asentados en el lugar por más de treinta años y tenían sembradíos y potreros, además de sus casas. Asimismo, ya poseían iglesia, plaza y casa de gobierno, como también ya conformaban más de cuarenta familias, nativas de este incipiente pueblo.

---

2 Palabra surgida de la nomenclatura o registro, de la administración imperial española, en la Venezuela bajo el régimen colonial. Según su segunda acepción del *Diccionario de la Real Academia Española*: “Der. [Derecho] Resolución judicial motivada que decide cuestiones secundarias, previas, incidentales o de ejecución, para las que no se requiere sentencia. Sin. [Sinónimos]: *fallo, resolución, dictamen, sentencia.*”, y según la cuarta acepción: “Der. [Derecho] Documentos y escritos que recogen las actuaciones de un procedimiento judicial”. [N. del E.].

Dicen que Juan Bernardo no escatimó esfuerzos para hacer las diligencias pertinentes hacia el logro de tan importante fin, por lo que se desplazó muchas veces a pie o en bestias hacia Barquisimeto y Caracas, las veces que fue llamado por los tribunales de ese entonces hasta alcanzar su objetivo: el poder ser escuchado por las autoridades. Fue el 19 de noviembre de 1699, cuando vino a Yaritagua con todos sus arreos y pompas Miguel García del Castillo Nieto, Corregidor del pueblo. Quien arribó a la comarca a entregarles a este Primer Cabildo de Indios el veredicto a su favor, es decir, la posesión de las tierras de este pueblo originario. Momentos cuando comenzó legal y definitivamente a ser el pueblo de Santa Lucía de Yaritagua, por ello, en esa fecha se celebra con justicia el Día de Yaritagua, a partir de 1999.

Según Eutorgio Mogollón (1986), el indio Juan Bernardo Nahaca se había salido con las suyas, puesto que logró derrumbar todas las barreras hasta alcanzar la designación legal del pueblo de Yaritagua, mediante la posesión de las tierras donde se encontraba enclavado. Asimismo, Otón Carvallo (1999) escribió que, gracias al trabajo creador y tesorero de aquellos primeros indios con Juan Bernardo como protagonista principal, permitió el reconocimiento de la Corona española al pueblo de Yaritagua al entregar la propiedad y posesión de sus tierras, después de muchas luchas.

Razones por lo que debemos sentirnos orgullosos de estas hazañas, emprendidas en aquellos tiempos, cuando eran favorecidos solo aquellos hombres venidos de España y sus familiares, mientras que los oriundos eran maltratados y vejados.



## **2. VICENTE PEÑA:** HUMILDE CAMPESINO QUE OCUPÓ EL GRADO DE TENIENTE CORONEL GRADUADO DE CABALLERÍA EN EL EJÉRCITO PATRIÓTICO

Una vez más llegó Vicente apuráito a despedirse de su familia que vivía en Pedraza, un caserío humilde de la Provincia de Barinas, compuesto por unas pocas casas, adosadas a la Sierra Nevada y a pocos metros del río Ticoporo, corriente de agua caudalosa que producía morrocotudo ruido cuando chocaba con las enormes piedras que a la orilla se encontraban.

Ascensión Briceño, su mujer, era una joven de una familia de abolengo de Barinas, a la cual conoció cuando pertenecía al ejército español, siendo él un soldado raso que había ingresado a la contienda sin saber mucho de disciplina ni de orden militar, pero ya estaba cansado de ese ir y venir a su pueblo natal Yaritagua, lugar hacia donde arreaba el ganado que negociaba por tabaco y chimó y que luego vendía en esa zona llanera, entre Barinas y Apure.

Fue, en ese ir y venir, cuando hizo contacto con la Guerra de Independencia, y, como muchos de aquellos hombres; recios de a caballo, se alistó en el Ejército Realista en 1812; quedando bajo las órdenes del coronel Francisco López, allí llegó a ostentar por sus propios méritos, el grado de teniente de Caballería.

De inmediato se enamoró perdidamente de la muchacha por lo que le pidió matrimonio, que fue consumado, pasados algunos meses en esa misma ciudad. Vicente era un hombre alto de tez cobriza, de nariz un poco achatada y ojos oscuros como la noche. Fornido, muy

musculoso como consecuencias del recio trabajo que ejercía al arrear ganado que había que someter a lo largo del camino, entre otras faenas del oficio. Era un baquiano que conocía todos los recovecos que existían tras esos cerros cercanos a San Carlos de Austria que separaban al Llano del Centrocidente venezolano.

¡Cuántas veces tuvo que cruzar a nado esos caudalosos ríos que le separaban de esas bravías tierras llaneras!

Siempre meditaba aquel suceso, acaecido una tarde cuando estaban de reposo los soldados, que conformaban el ejército español, bajo las órdenes del coronel Francisco López y, entre ellos, comentaban de aquel catire que comandaba las tropas enemigas.

Todos señalaban que era un hombre de fuerte carácter a quien sus cuadrillas obedecían fielmente con el respeto que se había ganado con mucha labia y buen trato, pero advertían que con los oficiales cautivos era cruel y sanguinario. En su haber tenía muchos lanceiros que había convencido para ingresar al Ejército Patriota. Era un hombre muy hábil en las maniobras de la guerra y que no tenía miedo a la muerte.

—Yo no le temo a ningún hombre —se decía Vicente para sus adentros—. Si por mala suerte me lo topo por ahí, lo enfrentaré —cavilaba, más nada comentaba.

Pero el destino le tenía jugada una mala pasada y ese día llegó, el encuentro de estos dos hombres fue inminente:

Vicente cayó preso por unas tropas del Ejército Libertador, comandadas, casualmente, por el temible José Antonio Páez. Estaban en los últimos días del mes de enero de 1816, en medio de las llanuras de las Villas del Arauca.

—*“Ellos tenían noticias de nuestra cercanía por lo que se escondieron dentro de la cuenca de una quebrada seca, para no ser vistos esperando el momento oportuno para sorprendernos y caer sobre nosotros y así fue”, le comenté a mi mujer.*

Tras el encontronazo que ocurrió entre los hombres comandados por Peña y los libertarios por Páez, en consecuencia; a estos últimos no les quedó otra maniobra si no la fuga y fueron perseguidos hasta el río Arauca, y allí mismo fueron apresados unos veinticinco soldados y él: el comandante Peña.

—*Siempre hago reminiscencia de esos momentos cuando Páez me interrogó y le dije: “¡Comandante, no pido a usted que me conceda la vida, porque ni debo ni quiero hacerlo”, le dije, calmado, pero con la fuerza que salía de mi corazón. Sin importarme lo que había de acontecer.*

*Él pausadamente, me contestó:*

—*¡Nosotros no somos asesinos y si tratamos de destruir al enemigo es en el campo de batalla, pero eso sí, somos generosos con el vencido! —replicó inmediatamente—. Desde ese día José Antonio Páez, mi Comandante, me protegió y creyó siempre en mí —recordó.*

Es así como Peña entra al Ejército Patriota como un soldado raso, pero pronto dio demostraciones de su hidalguía y nunca dejó mal parado a quien le salvara la vida. Este valiente hombre se formó como un operario de inteligencia para la época, se hizo un gran nadador, buen jinete y diestro lancero, así como gran estratega auxiliar de sus mandos.

Pasado un rato, Peña se hallaba todavía concentrado en sus pensamientos por lo que no escuchó a Ascensión que le hablaba en susurros para no despertar a Belén, que se encontraba dormida en un chinchorro, mientras que Rafael jugaba en el patio, atrapando unas gallinas que, al verlo correr tras ellas, cacareaban y volaban entre los árboles y matorrales para no dejarse atrapar.

—*¡Dios te cuide Vicente! —me dijo Ascensión y me hizo la Cruz en la frente—. Ya son muchas las veces que has tentado a la muerte —comentó con un dejo de tristeza, como si estuviera conectada con mis pensamientos más profundos.*

—Tú crees que no me entero —me dijo como un reproche—. Hasta aquí llega tu fama de valiente, como aquel día que cruzaste el río Apure de bando a bando, montado en tu caballo, sin bridas que te molestaran y los pantalones arremangados para conquistar la otra orilla y arrebatarle a los españoles sus flecheras y de inmediato se las entregaste a Simón Bolívar que se encontraba junto a Páez viendo la escena, por lo que allí mismo te ascendieron a teniente coronel de Marina y te ganaste ese apodo de “Valiente” que te acompañará toda la vida —me fue diciendo poco a poco, como si se tratara de otra persona de la cual hablaríamos.

Yo recuerdo este episodio como si fuera hoy —le dije—. Bueno, también otros, como aquel día cuando estábamos cercanos al río Apure y del otro lado los españoles, por lo que mi Comandante Páez me mandó, junto a sus dragones, para que nos embarcáramos en la única canoa que se encontraba escondida entre unos matorrales, fuera de la vista del enemigo.

—Mete a todos los que quepan, Vicente —me dijo—. Vamos a darle una demostración sobre el campo enemigo, vamos a romper la tregua dada por el Libertador.

Ya cuando había metido a ocho hombres, vine a preguntarle nuevamente:

—¿Qué es lo que usted quiere que yo haga, comandante? —y él, muy disgustado, me respondió:

—¡Qué pases el río y ataques el campo enemigo! —me conminó, creyendo que me acobardaría.

Perfectamente ejecutó Peña la orden que se le dio, pasando el río sin ser visto por ninguno de los centinelas del enemigo. El jefe se hallaba a la sombra de un bosque de mangles, tranquilo, comiéndose su corroncho como a las doce del día. En ese preciso momento, los dragones rompieron el fuego y les cargaron de firme. No habían disparado cien tiros cuando los realistas despavoridos echaron a correr, creyendo que eran atacados por fuerzas superiores a las suyas.

Páez, con un dejo de remordimiento por la acción que había tomado al enviar a sus hombres a esa peligrosa tarea, hizo pasar en su

auxilio una compañía de lanceros y ochenta carabineros desmontados. No obstante, teniendo ya tres lanchas armadas, el comandante concibió que se procediera inmediatamente a ponerlas en estado de servicio para ir a atacar a otras cuatro que estaban apostadas frente al pueblo de Santa Lucía, distante una seis u ocho leguas del pueblo de Apurito.

*Al otro día, Páez me dio otro encargo; me mandó a cruzar de nuevo el río con las flecheras confiscadas con intenciones de engañar al jefe que mandaba el convoy realista. Me encasquetó un sombrero tricornio que pertenecía al gobernador López, el cual había quedado entre los pertrechos, confiscados anteriormente, y me dijo:*

*—Colócate a la proa para que contestes al “quién vive” de los enemigos, fingiendo ser el gobernador y así acercarnos lo más que podamos para entrarles al abordaje sin disparar un tiro —enfaticizó.*

*Inútil artimaña, porque al acercarme a los españoles nos mandaron a hacer alto y sin hacer caso de esta prevención, nosotros seguimos adelante, y cuando estaba a menos de medio tiro de cañón, recibimos los primeros fuegos; entonces cargamos con tal brío y buena fortuna que cayeron en nuestro poder las cuatro flecheras que tenían. Con ellas, nos dirigimos a Apurito para remontar el río Apure y batir otra escuadrilla que, al mando de Don Juan Comos, estaba en el puerto de Nutrias. Entonces, pasé yo el Apure con todas las fuerzas que allí tenía y seguí para la ciudad de Nutrias. Proseguí, y le dije a mi mujer que, sorprendida, me miraba sin decir una palabra, y continué narrando ese episodio que marcó mi vida:*

*Les alcancé en la boca del río Masparro, y allí les batimos, me apoderé de todas las embarcaciones armadas que ascendían a veinticuatro por lo que, “... en premio de este glorioso hecho, fui ascendido al grado de Teniente Coronel de Caballería y con ello, un mayor trabajo, pues puso a mis órdenes todas las fuerzas navales de nuestro batallón”.*

*Mi Comandante Páez consideraba que el ejército realista se debía contrarrestar con mañas, parecidas a las que ellos habían escogido para*

*destruir a sus adversarios, tomando en cuenta que esas tropas eran curtidas y sobre todo leales a su causa, además de ser muy disciplinados, cuestión que no poseíamos nosotros.*

*En otras palabras, había que luchar contra ellos con las mismas técnicas para poder vencerlos, además de tener la esperanza de que los mismos pueblos venezolanos pudieran adquirir la conciencia de la santidad y justicia de la causa, lo que posteriormente ocurrió.*

*—¡Qué broma! —me dijo Ascensión.*

*—Hoy, el destino te lleva de nuevo, pero ahora más lejos. Me dices que van al Centro a guerrear en otras tierras. Ya las tropas están preparadas con sus bastimentos y el profundo deseo de acabar de una vez con esta guerra que ya lleva más de una década, y que tiene al país más y más empobrecido —me comenta.*

Ascensión quedó perturbada ante la despedida de su amado y pensó en su porvenir, ahora con dos niños pequeños, sin trabajo, sin familia cerca que la acobijara. Su corazón dio un vuelco al verlo partir montado en su caballo, rumbo a la plaza donde le esperaba su comandante, ese que llaman el Centauro de Los Llanos, aquel mentado como un hombre bravío que no temía a la muerte.

En el ejército de la Independencia venezolana, varios batallones de infantería constituían una brigada, y varias brigadas una división. La unidad mayor para la fuerza de artillería era la compañía, y para la caballería lo era el regimiento. Un batallón podía integrar de 5 a 9 compañías. Un regimiento comprendía 2 escuadrones, cada uno de los cuales estaba formada por 2 compañías de 50 hombres cada una.

*Pasado un tiempo, señala Ascensión:*

*—Mi marido regresó lleno de Gloria ante la hazaña emprendida, recibía el respeto y consideración de todos los llaneros. Nos mudamos más cerca de Barinas, en la Villa de Obispo. Allí compró una casita, y les fueron entregadas unas tierras, por su servicio a la Patria, pero siempre comentaba los sucesos de aquel día, cuando en Carabobo se enfrentaron al ejército español. No solo se lo contaba a los muchachos, que insistentes*

le obligaban a relatarlo, sino también en la barra del botiquín, en la pulpería de Tirzo y otras veces en la Plaza Mayor.

Él siempre comenzaba diciendo que el ejército español era numeroso, pero que nunca sintieron miedo de ir a la vanguardia. Estos pasaban de seis mil hombres, compuesto de lo mejor de las expediciones pacificadoras. Ellos también; pero debo señalarlo con orgullo que no hizo falta entrompar todo el componente, pues no más que una quinta parte decidió la batalla —les decía:

“El general Páez, se mantuvo siempre a la cabeza de los dos batallones de su división, el bravo Batallón Británico y los Bravos de Apure, con la espada en alto como si fuera la batuta de un director de orquesta, nos dirigía a todos. Además, muy cerca se encontraba el regimiento de caballería del valiente coronel Muñóz, el cual marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo por lo que, en media hora, todo él fue envuelto y cortado de cuajo, de una sola vez”.

—¡Nunca jamás se repetirá un episodio como ese! —y continuaba su relato, ahí mismo—, también se distinguió el Batallón Británico, dirigido por el benemérito coronel Ferríar, quien, a pesar de que tuvo una gran pérdida de oficiales, siempre mantuvo su moral en alto. No obstante, es reconocida también la conducta de mi General Páez en esta última batalla, la más gloriosa victoria de Colombia, que lo hizo acreedor al último rango en la milicia, el de General en Jefe del Ejército, conferido por Simón Bolívar en nombre del Congreso y en el campo de batalla.

—¡Sí es cierto, todo lo que he dicho es verdad! —prosiguió:

—Perdimos unos doscientos hombres y tuvimos muchos heridos, fue una batalla cruenta y sanguinaria ¡pero vencimos! —decía orgulloso.



### 3. “EL GENERAL” FERMÍN CANELÓN: HOMBRE RECIO DE A CABALLO

Izabela llevaba en sus brazos a María del Carmen que dormía plácidamente, y su suegra había quedado acostada en su alcoba, porque no tuvo fuerzas para despedirlo, una vez más. Ella presentía lo peor en su corazón. Se llevó a sus tres hijos, él tomó en sus brazos a José Elías y Fermín correteaba de aquí para allá y de allá para acá. Le acompañaron hasta el viejo portón de madera que separaba el pasillo del anteportón, una pieza antigua de ebanistería, compuesta por unos ramos de flores, elaborados con una madera fina, tallada, y un pequeño postigo que servía para ver a los visitantes.

Afuera, se encontraba amarrado el caballo ya preparado para el viaje. Él se hizo la señal de la cruz y luego, a cada uno de sus hijos, le echó la bendición y estampó un tierno beso en la frente de las criaturas. Fermincito, el mayor, le miraba con sus ojos tristes, pero sin saber ni comprender lo que pasaba. José Elías no dejaba de llorar y lucía indiferente, pues era muy pequeño, y su hermanita se encontraba acurrucada en los brazos de su madre que, en un solo temblor, trataba de ser fuerte para poder guardar en su memoria cada una de esas escenas que componía la despedida.

Con la mirada fija en sus ojos lo vio partir, al rato solo veía el caballo a lo lejos hasta que cruzó rumbo a la Plaza Mayor, frente a la iglesia Santa Lucía. Las lágrimas comenzaron a fluir sin poderlas contener. Han pasado tres días de aquel adiós.

Nada concreto se ha sabido, solo habladurías. Algunos cuentan que doquiera que pasa “El General” y sus sesenta hombres, más los agregados que ya eran cientos, recibe la aclamación del pueblo y muchos han sido los vecinos que se han ido tras él. Ya son varios los Batallones que se han organizado, el Bolívar, Junín, Barquisimeto, el Urachiche y varios más. En esos escuadrones, los peones se convierten en soldados y los hacendados en comandantes.

Hace unos días vino Doña Mariana, una vecina que nos trajo noticia de aquel grupo revolucionario que cruzaba el país; y nos explicó con lujos de detalles los últimos acontecimientos que se habían suscitado. Poco a poco fue narrando lo que su hijo, quien había sido dado de baja por haber caído herido, le había contado.

—Juan Candelario me relató que al salir de Urachiche habían partido hacia las lomas de Nirgua, allí pernoctaron tres días, y estando en esas frías tierras se dio un combate que había durado cuatro horas donde salieron varios heridos de balas, machetazos y por golpes al caer y rodar por esos cerros al buscar atajos y evitar la muerte. Pero lograron salir triunfantes y que después de esa batalla, el grupo había partido hacia Valencia para conquistar la ciudad de Caracas, la capital.

Fermín se encontraba preocupado y triste al recordar a su mujer y a los tres niños que habían procreado. José Antonio, un soldado de su tropa a quien le había tomado cariño, se le acercó y le preguntó:

—¿Mi General! ¿Por qué dejó a su familia para venirse a la guerra? —indagó, y él con firmeza le contestó:

—Yo creo que es necesario un cambio, además, pienso que mi país merece tener buenos gobernantes que busquen el bienestar de todos y no solo de ellos y de sus familiares. Por lo contrario, que haya más tolerancia en cuanto a las libertades civiles y acabar de una vez con esta crisis económica que nos agobia —y, de manera enfática, continuó diciendo:

—Yo sueño tener una Yaritagua próspera, que sus tierras sean aprovechadas y sus trabajadores bien remunerados, porque eso permite tener negocios florecientes, que no dependen de nadie, sino del sudor de sus frentes, de su trabajo.

Hizo silencio un rato y continuó:

—Así todos ganamos, el que tiene mucho gasta y guarda mucho, y el que tiene poco, compra poco —remató.

Ellos, los revolucionarios, estaban confiados en su campamento, los soldados en sus quehaceres y los comandantes y jefes de los escuadrones planeando el próximo combate. No obstante, el bando oficial, seguidores del presidente Ignacio Andrade, se habían enterado que Castro y sus hombres se aproximaban a Valencia por lo que había que tomar las medidas y frenar a aquellos revoltosos, que aunque no tenían muchos pertrechos, eran aguerridos y poseían voluntad. Por lo que era imperioso ponerles un freno y atajarles antes de que echaran un bromón, y fuera más difícil contenerlos en su afán de tumbar al gobierno.

En consecuencias, Andrade envió un poderoso ejército, acantonado en Valencia para detenerlo, el cual estaba dirigido por el ministro de Guerra y Marina, el general Diego Bautista Ferrer, secundado por el general Antonio Fernández. El asistente del ministro era Luis Napoleón Mazzei Braschi, italiano, y es entonces que ocurre un fuerte encontronazo entre ambos bandos, evento que luego fuera conocido como la Batalla de Tocuyito.

El ejército restaurador se hallaba bajo la jefatura del general Cipriano Castro, caudillo de la revolución, con un Estado Mayor integrado por Juan Vicente Gómez, Emilio Fernández, Manuel Antonio Pulido, entre otros. El ejército del gobierno poseía unos cinco mil soldados, pero a pesar de su superioridad numérica, la posesión de mejores equipos de guerra, y la existencia de serios roces entre el comando, impidieron a estas fuerzas el desarrollo de un movimiento coherente y afortunado.

En cambio, los llamados andinos o gochos, a pesar de que tenían hombres del Occidente y de la Zona Central venezolana gozaban de una sola voz de mando. Era el 16 de septiembre de 1899. El combate comenzó. Por todos lados se escuchaban los silbidos de las balas, los gritos de ataque y de dolor se confundían con las órdenes de los comandantes de cada uno de los pelotones que se enfrentaban. El crujir de las ramas que reventaban con las pisadas de los soldados que brincaban sobre ellas. Todo era confusión.

Fermín sintió en su pecho el cuerpo extraño que le abrió una sangrante herida, pero siguió adelante, dando órdenes para evitar perder a sus hombres que uno a uno veía caer.

—Me han herido —se dijo así mismo, y como una ráfaga pensó en Izabela y sus muchachos y exclamó:

—¡Dios mío, Dios mío, ablanda el corazón de mi madre para que acobije a mis pequeños hijos! —Poco a poco se fue desvaneciendo y cayó, cerró sus ojos y murió.

La noticia se regó como pólvora, el General había caído, el pelotón se dispersó del lugar, pero aquel soldado amigo lo llevó cargado en sus hombros para proteger su cuerpo y le dieran cristiana sepultura. La guerra continuó...

Izabela estaba triste desde aquel día que su marido partió, detrás de un hombre a caballo. La noticia de la muerte de Fermín todavía no había sido conocida en el pueblo. Ella se aferraba a sus creencias y de rodillas le pedía a Dios, le devolviera al padre de sus hijos sano y salvo. Ya nada era igual desde aquel nefasto día. Aquella vieja casona donde su esposo la dejó, estaba triste como ella, ni la risa de los niños se escuchaba en aquellos fríos pasillos y corredores, ni en el patio, ni en la huerta que con tanto esmero ella cuidó. Algunas veces pensaba en su futuro:

—¿Qué será de mí si Fermín no regresa? —se preguntaba.

—Tendré que buscar un rumbo nuevo. ¡Ojalá! el Señor me escuche y la Virgen me lo envuelva con su manto sagrado —imploraba.

Tal como ella se había imaginado, después de unos días vino un emisario a traer la infausta noticia.

—El general Fermín cayó aquel día que nos enfrentamos en Tocuyito —señaló. Allí recibió cristiana sepultura, junto con los otros soldados que cayeron, bajo la balas del enemigo...

—Murió con las botas puestas —acentuó.

Isabela se desmayó y los niños comenzaron a llorar. Todo cambió, tal como ella había presentido. Su suegra la dejó llorar a su amado, pero el mundo siguió girando, las horas del viejo reloj no dejaron de marcar el tiempo y las hojas del calendario habían caído una a una.

La vida continuó, a pesar de que para ella nada tenía sentido, solo sus hijos, su ternura, sus tremenduras de muchachos llenaban las horas del día y en las noches... llegaban los recuerdos de aquel infausto momento cuando Fermín, su marido, se fue detrás de un hombre a caballo.



#### **4. ELADIO DEL CASTILLO:** **DOCTOR, HOMBRE DE CIENCIA Y EDUCADOR**

La ciencia es un método de conocimiento, un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento y de los que se deducen principios y leyes generales. Los científicos son los que establecen Teorías y Leyes científicas que son enunciados acerca de, cómo se comporta la naturaleza. Yaritagua ha parido hombres y mujeres dedicadas al conocimiento científico, entre ellos, este médico y hombre de ciencia que se presenta a continuación:

Nació en Yaritagua el 18 de febrero de 1867, sus padres fueron el General Juan Calixto del Castillo y Eulogia Hernández, su abuelo paterno fue el General Juan Francisco del Castillo. Sus primeros estudios los hizo en Yaritagua bajo la tutela de Santiago Barrios Acosta, en 1876. Obtuvo el título de Bachiller en Guanare y sus estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad Central de Venezuela en Caracas. Se graduó el 20 de diciembre de 1891 de médico y el 14 de octubre de 1893 como Cirujano.

Asimismo, Castillo realizó cursos de especialización en Botánica, Zoología, Mineralogía, Astronomía, Agrimensura. Además de dominar varios idiomas: francés, italiano, alemán, latín, griego y esperanto, además de médico era un científico, es por ello que en El Tocuyo hizo amistad con el Dr. Lisandro Alvarado, a quien conocía desde su época de estudiante de medicina en Caracas por

lo que tuvieron la oportunidad de compartir trabajos en común sobre estudios de la naturaleza.

Abre su consultorio médico en Yaritagua hasta que se instala en Barquisimeto siete años después, ciudad donde se estableció hasta su muerte. A pesar de que el doctor Castillo era médico cirujano le gustaba la docencia, en Yaritagua fue rector del Colegio Federal Bolívar en 1896, además de ser fundador del primer hospital, junto con el Pbro. Luis Antonio Mendoza en la calle 13 entre 17 y 18. En Barquisimeto fundó en 1892 el Colegio Wohnsiedler en unión con el Dr. Teodoro Barreto, creado en honor al Dr. Juan Pablo Wohnsiedler. Junto con el Dr. Ramón Wohnsiedler, Ananías Cote, Mosquera Suárez y Jesús María Torrealba, funda el “Colegio Barquisimeto” el 1º de enero de 1906, institución que funciona hasta 1911.

A partir de 1912 enseña en el Seminario Santo Tomás de Aquino durante 20 años; institución que luego se convertiría en el Seminario Divina Pastora, bajo el patrocinio de Monseñor Dubuc. Fue también profesor titular en el Colegio Federal de Primera Categoría y en el Colegio Inmaculada Concepción, ambos ubicados en Barquisimeto. Asimismo, fue director del Colegio Federal de varones, más adelante Liceo Lisandro Alvarado. Fue director del Colegio Federal de El Tocuyo que luego fuera conocido con el nombre de Liceo “Eduardo Blanco”, donde impartió clases en Ciencias Naturales.

Al producirse el eclipse solar en 1916 hace un estudio científico de este fenómeno que es publicado y aceptado por la crítica. En 1919, ejerció el cargo de inspector de Higiene y Salubridad del estado Lara. Aparte de eso, publicó en periódicos y revistas diversos artículos, relacionados con la ciencia y la cultura.

Su trabajo fue reconocido en el ámbito nacional e internacional, galardonado por la Sociedad Astronómica de Francia, y por la Academia Nacional de la Historia en Venezuela, además

de la Federación Médica Venezolana, el Episcopado Nacional, el Colegio Médico del estado Lara y el Concejo Municipal del distrito Iribarren del estado Lara.

El doctor Eladio del Castillo murió en Barquisimeto el 20 de febrero de 1960.



## **5. FRANCISCO VÉLEZ SALAS:** **DOCTOR Y AUTOR DEL TURNO FARMACÉUTICO** **EN VENEZUELA**

Este científico yaritagüense nació el 27 de noviembre 1882, en el hogar conformado por Don José Fermín Vélez Colmenares y doña María de la Paz Salas Alvarado Ordóñez, quienes le dieron una educación bien esmerada. Estando a corta edad, la familia se traslada a la población de Agua Blanca, estado Portuguesa. Allí aprendió sus primeras letras de la mano de sus padres y, posteriormente, recibe la instrucción primaria elemental en la Escuela Federal de Acarigua, rentada por el maestro José Hernández.

Pasado un tiempo, la familia se traslada a Duaca, del estado Lara. Allí continuó sus estudios de Primaria Superior en la Escuela Federal y pasó, a continuación, al colegio del doctor Teodoro Barreto de la misma población. Su instrucción preparatoria la llevó a cabo como alumno del colegio Libertador en Barquisimeto; de allí ingresa al colegio Santo Tomás de Aquino de Duaca para realizar el curso de bachillerato. Esta institución estaba dirigida por el yaracuyano doctor Plácido Daniel Rodríguez Rivero, quien posteriormente fuera rector de la Universidad Central de Venezuela. En esta misma institución hizo los estudios para obtener el título profesional de farmacéutico, el cual le fue conferido el 21 de octubre de 1902.

En la Universidad Central de Venezuela continúa sus estudios universitarios y obtiene los títulos de doctor en Ciencias Políticas y Sociales en 1929, luego también obtuvo el de abogado de la

República en ese mismo año. En 1944 revalidó su título de doctor en Farmacia. Vélez fue en 1922 profesor universitario cuando fuera llamado a ejercer la cátedra de Botánica y Zoología Farmacéutica hasta 1936 en la Universidad Central de Venezuela. Entre 1924 y 1936 ejerció el cargo de director de la Escuela de Farmacia de esa misma institución, además redactor de la Farmacopea de la Nación, aprobado por el Ejecutivo Nacional y declarada oficial en 1942.

Asimismo el doctor Vélez Salas fue miembro correspondiente de la gran Academia de Farmacia de España. Miembro de la Academia Iberoamericana de Historia Postal de ese mismo país. Miembro de los colegios de Abogados y de Farmacéuticos del Distrito Federal. Miembro honorario del Colegio de Farmacéuticos del estado Zulia y de la Asociación de Farmacéuticos de Brasil. Además, miembro del Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires y vicepresidente de la Sociedad de Farmacia de Caracas y antiguo miembro de la Sociedad de Bioquímica y Farmacia de Buenos Aires.

Este yaritagüense también ejerció el periodismo y fue director fundador del periódico manuscrito *El Infantil*, publicado en Duaca y el *Universitario Occidental* en Barquisimeto. En 1900 fue director y profesor de la Escuela Postal de la República de Venezuela desde su fundación en 1941 hasta su eliminación en 1956. Fue secretario del Consejo Técnico de la Oficina Filatélica Nacional desde su fundación, ocurrida el 13 de abril de 1946 hasta ocurrida su muerte el 24 de febrero de 1971, en Caracas, a la edad de ochenta y ocho años.

## **6. HORACIO ESTEVES:** **PRIMER VENEZOLANO EN LA HISTORIA** **MUNDIAL DEL ATLETISMO**

Yaritagua ha sido emporio de hombres y mujeres destacadas en lides deportivas las cuales muchas veces se han quedado en hazañas locales, pocas han trascendido. No obstante, siempre ha habido personas preocupadas por enseñar y formar nuevos atletas y mecenas que apoyen estas actividades no lucrativas, pero llenas de satisfacción y orgullo como Ramón Yordi y José Gastrif, el profesor Liborio Romero y el bachiller Morillo. En décadas pasadas y en las actuales, son varios los que destacan en las diferentes disciplinas que se practican en la ciudad.

Entre estos hombres, destacados en el deporte, se distingue a Horacio Esteves, quien nació en Yaritagua el 6 de julio de 1940, en la carrera 10, considerado uno de los hombres más veloces de la época. Fue el primer y único venezolano en la historia del atletismo local en labrar un récord mundial. Su hazaña la conquistó el 15 de agosto de 1964, cuando en el Estadio Nacional El Paraíso, actualmente Estadio Nacional Brígido Iriarte, paró el cronómetro en 10 segundos exactos.

Horacio Esteves, siendo aún un niño, se mudó con su familia a Caracas debido al fallecimiento de su padre Julio Esteves, ocurrida en ese año. Por lo que su madre decidió mudarse a la ciudad capital donde él cursó estudios de primaria en la Escuela Nacional Antonio Muñoz Tébar, bachillerato en el Liceo Aplicación y en el Liceo Luis Espelozín de Gato Negro, en Catia, lugar donde fueron descubiertos sus dotes por Ladislao Lazar en 1957.

Desde 1958, Esteves integró un selecto grupo de atletas que conformaron la columna vertebral del atletismo nacional que harían brillar al país en los campeonatos Iberoamericanos, Suramericanos, Bolivarianos, Centroamericanos, Panamericanos y en los Juegos Olímpicos -de Roma de 1960, en los cuales intervino en una semifinal de 100 metros planos. Es, hasta ahora, el único venezolano que ha clasificado para correr esa prueba eliminatoria de la competencia reina del atletismo de la magna cita deportiva del orbe.

Fue el tercer hombre del planeta en conseguir tan importante logro. Registro que le permitió compartir el tope de la centena plana con el alemán Armin Hary –primero en lograrlo– y el jamaiquino-canadiense Harry Jerome. Horacio clasificó en una de las eliminatorias con un impresionante crono de 11 segundos y 1 décima. Luego, agenció 10.05 en la prueba semifinal y en la final, con las tribunas repletas de aficionados –quienes asistieron a presenciar la competencia en el marco del XVI Campeonato Nacional de Atletismo–, donde consiguió la hazaña de fijar los cronómetros en 10 segundos exactos, escoltado por el espectacular velocista zuliano Arquímedes Herrera, quien agenció tiempo de 10.02.

Esteves sufrió un desgarre muscular ese mismo año de 1964, lesión que no le permitió participar en los Juegos Olímpicos de Tokio. En ese magno evento el relevo 4×100 de Venezuela, conformado por Arquímedes Herrera, Lloyd Murad, Rafael Romero y en sustitución de Horacio intervino Hortensio Fucil. Un corredor de 10:04, quien le puso corazón y pulmón en esa final, en la cual la cuarteta criolla arribó en el sexto lugar con tiempo total de 39:05, un récord nacional que permaneció vigente durante décadas.

En este evento, el primer lugar lo obtuvieron, con marca olímpica y mundial de 39 segundos exactos, los representantes de los Estados Unidos, gracias a un impresionante remate de Bob Hayes.

Horacio participó en los juegos Centroamericanos y del Caribe en 1959, obteniendo medalla de oro, asimismo, junto a Rafael Romero,

Lloyd Murat y Clive Bonas en las Olimpiadas de Roma en 1960. En ese mismo año obtuvo medalla de oro en el Iberoamericano de Chile en el relevo 4 x 100 metros planos y plata en los 100 metros planos.

Este deportista obtuvo el título de profesor de Educación Física en el Instituto Pedagógico de Caracas en 1966, además de realizar una Maestría en Ciencias con especialización en Planificación y Nutrición, así como otros cursos de perfeccionamiento de entrenamiento deportivo en Argentina, Plan Keller y Cinematografía Educativa; Fisiología del Ejercicio en la Universidad de Los Andes, Crecimiento y Desarrollo en la Universidad Simón Bolívar. Asimismo, ejerció la docencia en la Universidad Simón Bolívar, en la Escuela Naval de Venezuela, en el Instituto Pedagógico de Caracas y otras instituciones de la ciudad capital.

Horacio formó un hogar ejemplar con Lesbia de Esteves y sus hijos: Diógenes, Horacio, Iván y Christian; y sus hermanos son Julio, Ninía, Maruja, Ofelia y Antonio.

Horacio Estévez es miembro del Salón de la Fama del Deporte Venezolano. Fue exaltado al salón de la fama del deporte venezolano e incluido en la lista de los diez mejores deportistas venezolanos del siglo, junto a figuras del deporte profesional, tales como Andrés Galarraga, Luis Aparicio Jr. y David Concepción, entre otros. Gana el título de Mejor Atleta del Suramericano de Lima, en 1960, y Mejor Velocista entre 1958 y 1964.

La Ciudad Deportiva del estado Yaracuy lleva mercedamente su nombre, al igual que campo deportivo de su ciudad natal.

Este joven yaritagueño, Patrimonio del Municipio Peña, murió el 26 de julio de 1996 manteniendo por mucho tiempo el récord en los 100 metros planos, considerado como uno de los hombres más veloces de su época. Fue el primer y único venezolano en la historia del atletismo venezolano en lograr un récord mundial y el tercer hombre del planeta en conseguir tan importante logro.



## **7. CARLOS LISCANO: INGENIERO Y BOTÁNICO**

Nativo de Yaritagua, hijo de Lola Liscano y Tomás Lucena, realizó sus estudios primarios en la “Escuela Cedeño” de su pueblo e integrante de la primera promoción de Ingenieros Forestales, egresado de la Universidad de los Andes donde ejerció como director de la Escuela de Peritos Forestales, jefe del Departamento de Botánica de la Escuela de Ingeniería Forestal, director de la Escuela de Ingeniería Forestal, decano de la Facultad de Ciencias Forestales, secretario y vicerrector de la Universidad de los Andes.

Por sus méritos en el área, esta institución le edificó un Jardín Botánico con su nombre, ubicado en San Juan de Lagunillas, estado Mérida, dedicada a la exhibición y conservación de las especies florísticas, características de la región.

Profesor de Botánica, organizador de la Facultad, impulsor del herbario Jardín Botánico Ing. Carlos Liscano ubicado en San Juan de Lagunillas, estación académica de carácter público, adscrita al Departamento de Botánica y Ciencias Básicas de la Escuela de Ingeniería Forestal, en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de Los Andes. Dedicada a la exhibición y conservación de las especies vegetales características de la región como lo son las de tipo xerófilo.

Liscano fue quien realizó los planos de la carretera al cerro La Matica. Este yaritaguense falleció el 23 de diciembre de 1974.



## **8. MARÍA ISABEL GARCÍA DE CRESPO: PRIMERA ENFERMERA GRADUADA DE YARITAGUA**

María Isabel “Isabelita” García, hija de José de las Rosas García y Ubense Parra de García, nació en Yaritagua el 21 de junio de 1932 donde vivió su niñez y estudió en la “Escuela Cedeño”, posteriormente, se trasladó a Caracas y estudió en la Escuela Nacional de Enfermeras en Caracas. Donde se graduó, en 1946, como licenciada en Enfermería, siendo la primera yaritagüeña en obtener este título.

Su primer trabajo lo realizó en el Hospital Rafael Rangel, ubicado en la Cachamenta de Yaritagua, el cual se inauguró el 28 de marzo de 1949, construido por el Ministerio de Salud donde hoy día se encuentra la estación del ferrocarril, diagonal con la Calle 20, al cual se le puso el nombre del Br. Rafael Rangel. Su primer director fue Plácido Daniel Rodríguez Maggi, quien luego fuera Ministro de Sanidad. De las enfermeras graduadas destaca la joven en cuestión, y luego fue transferida al hospital Central de San Felipe, ciudad donde se radicó.

En este recinto hospitalario, “Isabelita”, como se le conocía, se destacó como una excelente enfermera, muy humana y entregada a los pacientes que le correspondía atender. Era apreciada por todos sus compañeros por su entrega a sus paisanos, a quienes cuidaba con esmero, y ayudaba a los familiares con sus necesidades. Posteriormente, cuando este recinto hospitalario pasara a la nueva edificación, construida en la Avenida Padre Arquímedes Torres,

ella fue ubicada entre su personal, pero más tarde fue transferida al Hospital Central Dr. Plácido Daniel Rodríguez Maggi, de San Felipe, cuando fuera inaugurado. Ya para ese entonces había formado su hogar con el yaritagiüño Miguel Crespo, con quien procreó tres hijos: Josefa María, José Miguel y Miguel Elías.

Podemos afirmar con certeza que María Isabel fue una enfermera de vocación, tanto así que, a pesar de estar jubilada, continuó trabajando con el cuidado de enfermos en sus casas. Esta valiosa trabajadora de la enfermería murió el 11 de febrero de 2011, en San Felipe.

## 9. NERI CARBALLO: EL POETA DE LOS HIMNOS

Desde Yaritagua, tierra que parió hombres y mujeres luchadores, capaces de compartir sus saberes con las nuevas generaciones, sembrando en ellos valores y principios que siempre están presentes a lo largo de sus vidas y que nunca se olvidarán de aquel quien un día, dentro de un aula, les impartiera los conocimientos que les permitieron convertirse en buenos ciudadanos y hacedores de Patria. Dignos pilares de familia y ejemplos para la juventud, pues a pesar de su gran experiencia y valiosa sabiduría siempre tienen espacio para compartir y corregir a aquellos noveles que buscan en ellos esa luz para seguir sus huellas y convertirse en ciudadanos ejemplares que necesita la Nación para su mayor desarrollo. Así son y siempre han sido los nativos de esta tierra dulce, como la caña que brota en los campos que una vez fueron llamados “El Valle de Las Damas”.

El “Poeta de los Himnos” nace en Yaritagua, el 26 de Mayo de 1942, de su padre Don Pablo Carballo heredó la sapiencia, el tesón y el don de la palabra; de su madre, toda la dulzura que emana de su regia personalidad: la constancia, la humildad y la amistad; valores que se conjugan en este ser especial que un día decidió ser profesor y egresa en la primera promoción del Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto, en 1963, quien anteriormente también fue pionero del Colegio Santa Lucía que se siente orgulloso de este hijo yaritagüeño, bautizado como Neri Carballo Barragán.

Carballo, junto a su hermano inseparable, Otón, se han dedicado a la labor educativa, la cual ha sido fructífera; y, a pesar de que ambos están jubilados del Ministerio de Educación, todavía continúan activos en esta loable labor. Así como sus rosales, la vida le ha sido buena, le premió con una hermosa familia, compuesta por quien fuera su esposa, Rosario Blanco de Carballo, y sus hijos, frutos de su amor: Pablo, Rosner y Neri Santiago, a quienes tuvo que levantar solo, ante la prematura partida de su compañera. Jóvenes destacados por su intachable disciplina y férrea educación, todos profesionales, hombres de bien y sobre todo orgullo de su padre.

Neri ha sido fiel a estos versos, pues le ha cantado a la luna y al lucero, al amor y al desamor, a la tristeza y a su antónimo, la alegría. La Musa le acompaña siempre, por ello se dedica a escribir poemas recogidos en varios libros y engavetados otros, en espera de su publicación. En este sentido es un pozo difícil de contener. De allí que también sea llamado, con mucha razón, El Poeta de los Himnos. Ha escrito el Himno del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; el de las Sociedades Bolivarianas Estudiantiles; del Ministerio Público, de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda de Coro, estado Falcón; y el del Colegio de Abogados del estado Nueva Esparta. Como también el de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela y la de Farmacia de esta misma universidad; y es de reconocer también, que es el creador de la letra del himno de los municipios José Antonio Páez y Peña, donde plasma la hermosura y riqueza que permite identificarse más con este, su querido pueblo natal. Todos ellos, ganados a través de concursos abiertos.

Asimismo, ha creado el Himno de los Transportistas del estado Yaracuy; de la Escuela Especial Darío Acuña en Lagos de San Felipe; de la Escuela Básica Siso Martínez de Aroa; de la Escuela Básica Francisco Herrera Vegas de El Guayabo, estado Yaracuy; del Colegio Fray Luis Amigó de San Felipe; Hogar Canario Larense

de Barquisimeto, estado Lara; y el Himno del Festival de la Voz de Aroa del estado Yaracuy. Por lo que se le considera, con justicia, el Poeta de los Himnos.

Este multifacético personaje, hace décadas definió que:

... la poesía es una evasión, la cual se multiplica en cada poema, aunque permite hacer otras funciones, a veces llega y no deja tregua, más bien arrebatada como le ocurriera al profeta Elías, quien fuera arrancado por un carro de fuego hacia los cielos y desde lo alto poder manifestar todo ese cúmulo de palabras que surgen de la nada.

Porque cada poema, continúa, es momento único de fuga espiritual y se convierte en un vigilante, centinela de los días y de las horas, más bien de los insomnios y de las ensoñaciones. En una sola palabra, es un Hada, única y plural, que toma de las manos al hombre y lo convierte en más humano. Entre sus obras publicadas se encuentran los poemarios *El adiós que regresa*, *Los soles del abismo*, *Transparencias del séptimo sentido*, *Oculto resplandor*, *Los rituales sagrados*, entre otros.

De la misma forma, Neri se ha destacado como director fundador del Colegio Padre de las Casas de Barquisimeto estado Lara; director del Liceo Arístides Rojas de San Felipe; jefe de la Zona Educativa de Yaracuy en 1979-1980; Supervisor V de la Sección de Educación Media en el estado Yaracuy; igualmente ejerció con probidad como presidente de la Comisión para la celebración de los 25 años de la Democracia Venezolana en el Estado Yaracuy. También fue presidente de la Junta Tricentenario de la Fundación de Yaritagua, celebrada en 1970; la cual logró grandes beneficios para su terruño, tales como la construcción de la Presa Guaremal, la Urbanización Tricentenario, la Casa de la Cultura y otros más.

Su trabajo ha sido reconocido con la más alta distinción, entre otras, la Orden 27 de Junio, otorgada por el Ministerio de Educación en su Segunda y Tercera clase; Orden José Joaquín Veroes en su

Primera y Segunda clase, impuesta por la Asamblea Legislativa del Estado Yaracuy; Orden Ciudad de San Felipe, entregada por el Concejo Municipal de San Felipe; Orden José Vicente Peña en Primera clase, conferida por el Municipio Peña; Orden Federico Quirós por la Unidad Educativa Federico Quirós de San Felipe; Orden 19 de Marzo en su Tercera clase, impuesta por el Ejecutivo del Estado Yaracuy.

## 10. EDGAR QUIÑÓNEZ: UN EDUCADOR DE LA MÚSICA SINFÓNICA

Era la época del Rock&Roll, de amor y paz, de la música romántica venezolana, de allí la inspiración que conjuga el amor entre dos seres muy especiales: José y Mercedes. Quienes vieron su manifestación palpable en los ojos achinados de su segundo hijo, fruto de ese amor, y quien vino a completar esta hermosa familia, conformada por sus hermanos: Belkis, la mayor, Elizabeth, Orlando y Martha.

Sus estudios primarios los realiza en la escuela Manuel Cedeño, donde mostró sus dotes, al conformar un dueto con su hermano Orlando (†), quienes, acompañados por un cuatro, interpretaban canciones de esos tiempos, por lo que eran escogidos para cuanto acto cultural se realizara. La música se fue metiendo en sus venas, albergada en su corazón.

También se le recuerda con su cesta preparada por su mamá, contentiva de aquellos pastelitos que eran una delicia, no solo para los alumnos de la escuela sino también para todos los ciudadanos. Indudablemente que, ella, la señora Mercedes, ocupa un sitio en la gastronomía yaritagueña, además de ser, junto a su viejo, ejemplos vivientes de una linda familia.

No es de extrañar que estos irradian su amor a la cultura, pues a José Quiñónez se le debe buena parte de la creación de esta institución donde hoy nos encontramos y que, posteriormente, fuera inaugurada con justicia con el nombre de la Casa de la Cultura

José Francisco Blanco Peñalver. Aquí tuvo su primer contacto con el profesor Pablo Ramírez, quien posteriormente se convertiría en modelo a seguir; y que, en la actualidad, Yaritagua se siente orgullosa de aquel hijo que alguna vez le escribiera la canción *La Cenicienta*, y de este, al cual honramos hoy.

Edgar Quiñónez: músico, compositor, arreglista y director musical, quien ha puesto la música de más de un centenar de canciones e himnos que se escuchan por toda Venezuela, y hasta fuera de ella.

Sus primeros pasos en el estudio de la música los dio en la guitarra clásica, teniendo como maestros, entre otros, al famoso Alirio Díaz, y al Chueco, Rodrigo Riera. Luego, incursionó con el piano, y aquel viejo instrumento de cuerdas ubicado en la Casa de la Cultura se convirtió en su mejor aliado, de él sacaba armoniosos acordes. Pronto se interesó por el juego de las voces humanas y, a pesar de su corta edad, ya soñaba con ser un famoso director coral, por lo que comienza a organizar la policromía vocal. Difícil arte que sin embargo, a través de sus manos, se fueron acoplando rítmicamente hasta alcanzar la formación de su primer grupo coral. Luego vino la coral “Oswaldo Méndez”, con la que recorrió casi todo el país en festivales nacionales, e internacionales.

De esos pasajes se recuerda aquella vez, cuando, en Santa Teresa del Tuy, tuvo la oportunidad de conocer al licenciado Henry Texier, compañero y hermano de Oswaldo Méndez, quien emocionado y sentado en el piso fue sacando de una maleta, cual tesoro, todos los recuerdos compartidos con este ser que les unía, cual cordón umbilical. De allí, como magia fueron saliendo *cassettes*, su ropa, fotos, la guitarra y hasta un libro de poemas inéditos de este ilustre yaritagüense, caído en Las Azores, España, un 3 de septiembre de 1976. Edgar, agradecido por todos esos detalles, le devolvió sus atenciones con el arreglo de una de las canciones de este coralista yaritagüense, trágicamente fallecido, composición que ha paseado por todo el mundo:

Aférrate a la vida  
tanto como puedas,  
aunque desesperes  
por respirar.

La vida va a decir  
el precio por amarnos  
nos dará la libertad.

La vida musical de Quiñónez siguió creciendo, van surgiendo nuevos retos y se presentan nuevas oportunidades, es así como le corresponde dirigir el orfeón Universitario del Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre, la Coral FUDECO, Coral CIEPE, coral del Ministerio de Sanidad y posteriormente fue director de la Escuela de Música Blanca Estrella de Méscoli. Indudablemente, a Edgar se le debe la organización del movimiento coral en el estado Yaracuy. Este músico yaritagueño ha viajado con su Musa por Italia, España, Portugal y otros países.

En 1997 fue director del Coro, y de la Orquesta Sinfónica, en los actos protocolares de los Juegos Nacionales Juveniles, celebrados en nuestro estado. No obstante, su sueño todavía no se había cristalizado, pues para él era una necesidad fundar una orquesta en su pueblo natal para así albergar todos esos talentos musicales y vocales que, él sabía, se esconden por los rincones de su suelo nativo. Convirtiéndose en un rico potencial que hay que estimular y es a través de la escuela, en este caso la orquesta, donde era posible moldear hasta alcanzar notas brillantes que logren emularle; ya que su mayor felicidad es ver la continuidad de su trabajo.

Cuestión que se magnifica durante el año 2001, cuando bajo su dirección, ciento cincuenta (150) niños y jóvenes ven la luz con el nombre de la Orquesta Sinfónica Juvenil e Infantil de Yaritagua. Entonces, pudiéramos decir que Edgar no ha arado en el mar y “se

ha hecho profeta en su pueblo”, pues Yaritagua se siente orgullosa de tener este hijo que nos dieran José y Mercedes:

Caminante no hay camino  
se hace camino al andar.

**11. DORA HERNÁNDEZ:**  
SU CORAZÓN NO LATE, DANZA EN LA  
HISTORIA YARITAGÜEÑA

Hay personas que llegan a los pueblos y se penetran hasta las esferas más profundas y sus sentimientos se mezclan con los oriundos y son uno más de aquellos que se preocupan por su desarrollo, por lo que sus aportes son tan especiales y significativos que ocupan un lugar específico en ese mundo de la identidad. Así es Dora Hernández, quien no nació en estas tierras dulces por el cañamelar y por su gente que la han acogido como suya, pero que, en casi cuatro décadas, vive y convive en este conglomerado llamado Yaritagua. En verdad es difícil mantenerse en la palestra a través de la danza u otro arte, por tanto tiempo, sin morir en el intento.

De la mano de Eloy Polanco  
llegó Dora y su ilusión  
de tener una academia  
para bailar con el son.

Nuestro fallecido amigo, Eloy Polanco Trovat reconoció el talento de una joven secretaria del también desaparecido emporio azucarero Central Yaritagua, quien le había manifestado ten-

er muchas habilidades con el movimiento rítmico, aprendido de la influencia de la bailarina del pueblo, la afamada Yolanda Moreno. Además, para ese tiempo ya tenía una agrupación en Barquisimeto, conformada por jóvenes de la urbanización Gil Fortoul de esa ciudad vecina, en la cual también; ella bailaba. Fue en agosto de 1976 cuando Polanco, director de la Casa de la Cultura, la invitó con su agrupación a presentarse y, al finalizar la función, él le invita públicamente a formar un grupo de danzas folklóricas y nacionalistas con niños yaritagueños.

Llegaste para quedarte  
el tiempo lo ha demostrado  
el pueblo te abrió los brazos  
y no lo has defraudado.

De la mano de esta joven nace, el 20 de julio de 1977, las Danzas Guaremal, pionera organización de formación y divulgación del baile nacionalista venezolano.

Alegres, las niñas llegaron  
con sus risas cantarinas  
y sus cuerpos contonearon  
para ser las bailarinas.

De aquellos cuerpecitos toscos y sin gracia, con mucha paciencia y a veces poca, Dora fue puliendo las aristas al igual que a una joya.

Tomando la “pasta” que en cada una de ellas se encerraba hasta lograr la soltura y la cadencia de aquellos difíciles bailes que ensayaban cada tarde en los espacios cedidos de la Casa de la Cultura, donde permanecieron por mucho tiempo.

Santa Lucía te bendice  
porque tú eres la madrina  
que les quieres a sus hijos,  
y les enseñas disciplina.

Como debía quedarse hasta altas horas de la noche para dictar sus clases, decidió en 1982 mudarse definitivamente a nuestro municipio, y escogió para ello un lugar tranquilo donde establecer su hogar, y Cambural fue el elegido.

Con tu nombre Guaremal  
has recorrido el mundo  
trayendo siempre la gloria  
por aire, tierra y mar.

Muchas han sido las bailarinas destacadas que ha formado Dora. Entre ellas, Zoraida Coronado, Griselda Carrasco, las hermanas Nayda y Zuleima Delgado, Carlumar García, Edanil Rojas y, además de ellas, cientos de niñas y niños que sería muy largo enumerar aquí.

Tenían mucho talento,  
pero eso estaba escondido

Dora y su conocimiento  
alcanzó su cometido.

La historia de la madre y su criatura se confunden en una sola, pero se debe enaltecer a la primera. Por ello, debo decir que Dora Chiquinquirá Hernández Durán nació en Caracas el 29 de Febrero de 1949, sus padres Enrique Hernández y Josefina Durán. Al cumplir los dos años de edad, sus padres fijan residencia en Barquisimeto, ciudad donde se formó.

De tus manos han salido  
jóvenes preparados  
que buscan salir airosos  
y nunca te han defraudado.

Desde pequeña ella muestra actitudes para el baile. Por ello, no hay evento de danzas en televisión o de espectáculo en vivo que se desarrolle en la ciudad crepuscular, que la niña no disfrute. Sin embargo, a sus padres, la precaria situación económica que atravesaban en esos momentos les impedía inscribirla en la prestigiosa escuela de Danza de Taormina Guevara, lo cual era su más anhelado sueño.

Cursó estudios de primaria en la Escuela Cecilia Zubillaga Pereira y culmina el Tercer Año de bachillerato en el Liceo Doctor Juan Sequera Cardot. Para luego ingresar a cursar secretariado comercial, lo que le permite incorporarse al medio laboral. Más, por ello, no se aparta de su otra pasión, por lo que decide tomar cursos de danza, dictados en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado y en FUNDACULTURA. Conocimiento que más tarde fueran transmitidos a sus alumnos.

Ya la fama le ha llegado  
a la Casa de la Danza,  
Yaritagua se merece  
gozar de su risa franca.

Por su abnegada dedicación Dora ha recibido muchos reconocimientos, entre ellos la Orden José Joaquín Veroes en su Segunda clase en 1999, y en 2000 la Orden Valeroso Peña en su Segunda clase, por su meritorio trabajo en pro de la cultura del municipio Peña.

El cariño te has ganado  
el respeto merecido  
sigue adelante, caramba:  
pa' lante, quién dijo miedo.



## 12. JOSÉ FRANCISCO GUERRERO: TRABAJADOR Y DEPORTISTA INCANSABLE

Como es bien sabido, el deporte es toda aquella actividad física que involucra una serie de reglas o normas a desempeñar dentro de un espacio o área determinada, llámese campo de juego, cancha, pista, entre otros. A menudo asociada a la competitividad deportiva, lo que imprime disciplina, fortalece el pensamiento lógico, y desarrolla cuerpo, mente y espíritu.

Yaritagua ha sido un pueblo que se ha caracterizado por poseer estos espacios. Muchos de ellos han surgido por la preocupación de sus propios pobladores, como el campo deportivo El Goajiro, San José, Green Spod, Camino Nuevo, entre otros. Además de instituciones deportivas tales como una de las más antiguas, el Centro de Cultura Física e Intelectual Yaritagua. Fundada el 28 de mayo de 1940, dando inicios en la residencia de Vicencio Alvarado Castillo, cuya casa tenía el nombre de “La Sultana de otros Tiempos”, ubicada en la Calle Libertador, hoy Avenida Padre Torres, frente a la Escuela Manuel Cedeño. Creado por doce entonces jóvenes, amantes de la cultura, del deporte, además de ser también intelectuales. Ellos fueron: José Manuel Macea, quien fue su primer presidente, Vicencio Alvarado Castillo, Pedro Méndez, Ángel Alejos, Juan Agustín Mosquera, Pedro Manuel Mujica, Néstor Alvarado, Pablo Pereira, Arnaldo Polanco, Juan y Jesús Torrellas Alvarado y Santiago Cabrera.

Es de resaltar que esta agrupación se funda con la colocación de unos trapecios guindando de los tirantes de la casa, donde sus miembros hacían ejercicios y acrobacias. Luego, comenzaron con la práctica de vóleibol, y con este equipo se participó en la I Feria Exposición de Barquisimeto en el año 1940, además de béisbol y baloncesto.

Con este preámbulo de esta institución, ya olvidada en el colectivo yaritagüeño, quiero manifestarles la importancia que ha tenido y tiene el deporte en estas tierras de Santa Lucía; y que hoy, sirve para rendirles honores a estos hombres y mujeres que han puesto en alto el nombre del municipio Peña a lo largo y ancho del país y hasta fuera de él.

Sea propicia la oportunidad para hablarles de un deportista integral del ayer y hoy, yaritagüeño, ejemplo para las juventudes, como lo es José Francisco Guerrero Castillo. Hijo de José Francisco Guerrero Caro, mejor conocido como “Pecho E’plomo”, y Carmen María Castillo, de quienes recibió valores de responsabilidad, amor por el trabajo y de la amistad. Su niñez transcurrió entre hierros y soldaduras, acompañados de chistes, cuentos y ocurrencias de su padre, en un taller de herrería donde aprendió ese arte tan necesario en toda sociedad.

Pancho, como es conocido nuestro flamante orador, tiene seis hermanos: Onofre Ereú, el mayor, Frank, Zulaida, Francisco José, Lourdes Teresa, Jhonny y Luis, el menor.

Francisco realizó sus estudios primarios en la escuela rural, hoy conocida con el nombre de la insigne educadora Consuelo de Rodríguez; donde tuvo la oportunidad de aprender sus primeras letras y entrar en el maravilloso mundo de los números que le sirvieron de base para sus estudios futuros. De esta época recuerda a sus maestras Josefina de Romero, Luisa Pérez de Rivero, Vita de Valdez, Socorro Granado de Rojas, entre otras; y los recuerda a todos porque le dejaron honda huella y hermosas vivencias.

De sus estudios en el Liceo Santa Lucía se acuerda de los sacerdotes Honorato D'Alessio, el padre Antonio Ciccarelli y Andrés Muggioni, así como también a José Pastor Garfídez, Roque Paniagua, Ramón Cañizález y Rafael Sánchez Boada, entre otros.

Ingresa a la Universidad de Los Andes a estudiar ingeniería Civil, donde se gradúa a los 23 años, y allí continuó las prácticas deportivas como el vóleibol, el fútbol y el baloncesto, deporte que practicó hasta dos años atrás cuando se retiró al sufrir una lesión en la columna. Pero sigue activo y señala que “si vuelvo a nacer, vuelvo a practicarlo al igual que la ingeniería”, pues piensa que hay que estudiar y practicar deportes: “mente sana en cuerpo sano, cuerpo sano en mente sana”.

Comienza sus actividades deportivas a los siete años de edad con el maestro Luis Azuaje en el béisbol, quien además de ser educador, ejercía como instructor deportivo, en especial en el béisbol y con Edgar “Pega Pega” Niazoa. En ese tiempo fue selección de vóleibol en el estado.

Asimismo, jugó fútbol en la cancha de Banco Obrero, donde lograron coronarse dos veces campeones con el equipo La Granja y una vez subcampeón. Allí fueron sus inicios en esta disciplina, y, al ver el auge que tenía el baloncesto, comenzó a practicarlo con el profesor Benedicto Castillo en la cancha del Instituto Nacional de Deportes, en el equipo llamado El Parque, junto a Tadeo Monedero, Julio Avendaño, Carlos Castillo, Willi Mujica, José Luís Gongalvez, entre otros.

Está casado con Ingrid Galíndez y la razón de su vida, sus hijos Jesús y Francisco, quienes también practican deportes. Siempre les recomiendo que alternen y se dedique a aquel que más les agrade, en el que tengan mejores condiciones. Asimismo, estudiar y prepararse en un oficio, sobre todo en estos tiempos de crisis, la mejor inversión es el estudio, prepararse en un oficio y practicar un deporte.

En la actualidad, José Francisco ejerce su profesión como ingeniero y es fundador de varias empresas, relacionadas con la electricidad, junto a su hermano Luis Guerrero. Creadas en su pueblo natal, empresas que fabrican bloques, postes eléctricos, entre otros materiales, los cuales surten para la autopista en todo el país. Su lema es: “Si vas a hacer algo hazlo bien”, premisa que aplica a todos los aspectos de su vida cotidiana.

### 13. MOISÉS ZAMBRANO: MIEMBRO DEL SALÓN DE LA FAMA

Yaritagua se llena de júbilo ante la noticia de que, otro de sus hijos ha sido exaltado al Salón de la Fama, Moisés Zambrano, quien junto al recordado Horacio Esteves poseen este privilegio, al ser reconocidos como atletas destacados del país, acto efectuado el 4 de diciembre en Caracas.

Moisés nació casi finalizando la última dictadura sufrida por el país, en un lindo hogar, formado por la señora Adela. Mujer muy espiritual, llena de energía y vitalidad, oriunda del oriente del país, buena para hacer negocios, pero sobre todo consecuente amiga y excelente madre; y Moisés Zambrano, su padre, yaritagüeño de pura cepa, caballero cien por ciento, hombre trabajador, recordado en su lar nativo por su tienda, ubicada en la esquina de la Carrera 7 con la Calle 19. Quien, junto a sus hermanos: Ceila, Antonio, Olga, Aideé, Yudith, Ledys, Luzmila, Tibusay y Nitza, dejaron vestigios y dulces recuerdos entre los que tuvieron la dicha de conocerlos y frecuentarlos.

Muchacho zagaletón que con mucha energía recorría las calles de Yaritagua. Pueblo triste para algunos, como lo señalara Otilio Galíndez en su canción, pero lleno de magia y tesoros escondidos. Como los baños de Usidiri o Guidividi, Guaremal, Agua Negra o el cerro La Matica, juguetes interactivos del ayer, formados por la sabia naturaleza y ofrecidos a los muchachos yaritagüeños como un

regalo de amor, pero que hoy en día se encuentran solos. Quizás sean disfrutados por muy pocos, debido a múltiples factores que en esta oportunidad serán obviados.

Eso, sin olvidar algunas fiestas colectivas como la Semana Santa con sus procesiones, su gastronomía, sus juegos; la navidad con sus apuestas de aguinaldos, sus misas, sus patinadas y parrandonos, sus dulces y sus hallacas; las Flores de María en mayo y las fiestas patronales con sus toros coleados en el Green Spod, amenizados por los Guancheros y el Águila de Oro.

Los primeros estudios los realizó en la escuela Manuel Cedeño. Todavía sus maestros le recuerdan como un muchacho inquieto, ingenuo, amante del deporte, que jugaba todo el tiempo con la pelota, corría desaforado por las angostas calles del pueblo a pie o en bicicleta y los pasillos de la institución se hacían pequeños para sus correteos. Lo que no le permitía centrarse en sus estudios como era lo debido, lo cual se reflejaba en sus calificaciones, pero, no obstante a ello, esos conocimientos sentaron bases que luego fueron convertidos en éxito al llegar al Instituto Pedagógico de Barquisimeto, donde se destacó como buen alumno y corredor olímpico. Obtuvo su título de profesor en la especialidad de Educación Física y, luego, en la misma institución alcanzó su título de cuarto nivel.

En el deporte, el éxito llegó temprano, a los dieciocho años fue Campeón Nacional Juvenil en la especialidad de los 400 metros planos, durante el Campeonato Nacional de Atletismo, celebrado en “la Tierra del Sol Amada”, Maracaibo, estado Zulia. con ello se convirtió en el yaritagüense más famoso de ese tiempo. También se coronó en los Juegos Nacionales, realizados en la ciudad de Barquisimeto, al obtener medalla de bronce en la especialidad de relevo 4 x 400 metros planos, en 1973. Al año siguiente, fue Campeón Nacional de Primera Categoría en la especialidad de 400 metros con vallas. Hazaña que fue reconocida, al otorgársele el Título de Mejor Atleta del Estado Lara de ese año, entidad a la cual representaba,

en reconocimiento por su notable participación en el Campeonato Nacional de Atletismo, realizado en Barcelona, estado Anzoátegui.

En 1975 logra la medalla de oro en relevo 4 x 400 metros planos y cuarto puesto en la final de la prueba de 400 metros con vallas, en el Suramericano de Atletismo, llevado a cabo en Santiago de Chile. Ese mismo año alcanzó la mejor marca del país, en esta misma especialidad, durante el Campeonato Centroamericano y del Caribe que se realizó en Puerto Rico. Luego obtuvo el tercer lugar en el Torneo Internacional Wilfredo Masiun, celebrado en México; y ese año cerró como Campeón Nacional, en esa categoría, en el Campeonato de Atletismo realizado en Caracas.

El año 1976 sigue trayendo triunfos para Moisés, debido a su constancia y dedicación, pues en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, efectuados en Santo Domingo, República Dominicana, obtuvo el cuarto lugar en los 400 metros con vallas y cuarto puesto en relevo 4 x 400 metros planos; y asimismo, fue Campeón Nacional y mejor marca del año en la Copa Navidad, efectuada en Caracas.

1977 se presenta igual de exitoso, comenzando con la medalla de oro en 400 metros con vallas e igual presea en relevo 4 x 400 metros planos, además fue segundo puesto en la prueba de 110 metros con vallas en el torneo "Homenaje a los 400 años de la Universidad Autónoma de Santo Domingo". Aunado a estos triunfos, también ocupó el segundo lugar en relevo 4 x 400 metros planos y cuarto lugar en los 400 metros con vallas en el Campeonato Centroamericano de Atletismo, efectuado en Xalapa, México. Al mismo tiempo, medalla de oro en 400 metros con vallas e igual presea en relevo 4 x 400 metros planos en los Juegos Bolivarianos en La Paz, Bolivia. Cerrando ese año, en las mismas categorías como Campeón Suramericano y medalla de plata en el Campeonato Suramericano de Atletismo en Montevideo, Uruguay.

En 1978 logra tres triunfos: medalla de oro en 400 metros con vallas, medalla de plata en los 110 metros con vallas, medalla de

plata en relevo 4 x 400 metros planos en los Juegos Nacionales, realizados en San Cristóbal y para cerrar esta carrera de triunfos, obtuvo el cuarto puesto en relevo 4 x 400 metros planos en los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Medellín, Colombia. Todas estas glorias le han valido muchos reconocimientos como Atleta del Año: 1974, 1975, 1976, 1978; Atleta del Año en atletismo: 1974, 1975, 1976, 1978; Atleta del Año del estado Lara, otorgado por el Círculo de Periodistas Deportivos en 1977; Orador de Orden en Sesión Solemne y Extraordinaria por el Día de Santa Lucía en Yaritagua, 1998; Orden al Mérito Deportivo Universitario Ingeniero Miguel Sanabria, en su Única Clase en el año 2004; Orador de Orden para el Día de Yaritagua, 2007; y Orden Valeroso Peña en su Primera clase, 2007.

## 14. AMADO MORILLO: CUANDO BAILA, LA SANGRE BULLE EN LAS VENAS

Regularmente se promociona más a la mujer bailarina, como las Maestras venezolanas Yolanda Moreno, Dora Hernández, Mery Jhonson y muchas otras. En nuestro país son pocos los caballeros dedicados con profesionalismo popularmente reconocidos en estas Bellas Artes; no obstante, Yaritagua ha parido varios de ellos. Como el Maestro Franklyn González, José Antonio Carrillo, y Eugenio Domínguez en la Danza Contemporánea; Edanil Rojas, Nordis Angulo, Yosmar Avendaño, y Amado Morillo en la Danza Nacionalista; este último es el “Rey del Zapateo”, en el joropo criollo y otros sones que representan la venezolanidad.

Ver salir a Amado al escenario es sentir la adrenalina pura, es sentir bullir la sangre en las venas, es valorar el mapa, la bandera, el escudo venezolano en nuestro corazón que palpita y nos permite sentirnos orgullosos de haber nacido en estas tierras, bendecidas por Dios: Venezuela.

¡Porque hay que ver lo bonito  
que esa negro joropea!

Amado Jesús Morillo Pérez nació el 05 de enero del año de 1982, en la ciudad de Yaritagua, estado Yaracuy. Su padre, Amado

de Dios Morillo Martínez, quien trabajó por muchos años en diques y astilleros en Puerto Cabello y luego vino a Yaritagua, contratado por la empresa Equimet, donde se desempeñó como supervisor en tornería; y su madre, Viney Rosaura Pérez Antón, ama de casa, quien se dedicó a criar y sacar adelante a cada uno de sus hijos.

A los nueve años, Amado incursiona en el mundo artístico, iniciándose con la agrupación Danzas Guaremal, bajo la dirección de la Maestra Dora Hernández. Aunque su estadía en esta agrupación fue por poco tiempo, dejó prendida en él una llama por el baile, y es allí cuando logra experimentar su pasión por la danza, a pesar de ser un niño tímido y por su corta edad. Sin embargo, hacía grandes esfuerzos para cumplir con sus ensayos, ya que en esa oportunidad vivía en el sector Tapa la Lucha, ubicado al Sureste, muy distante de la Casa de la Cultura de Yaritagua. Por lo que conseguir los pasajes, para ser responsable con la escuela y llegar a tiempo era un ardua tarea, ya que sus padres no contaban con los recursos económicos necesarios y, aunque dentro de esta agrupación no pagaba ningún tipo de inscripción o mensualidad, su compromiso le permitió continuar con muchos sacrificios, lo que para él al principio fue solo un *hobby* o afición.

Poco tiempo después, a la edad de once años ingresó al Grupo Folklórico Danzora en el año 1993, recibiendo conocimientos de Danza Nacionalista por los maestros fundadores de esta agrupación Zoraida Coronado y Edanil Rojas. Seguidamente, tomó clases por parte del maestro Franklin González. Realmente, han sido muchas las anécdotas vividas dentro de este grupo, donde logró consolidarse como bailarín destacado y se le brindó la oportunidad de impartir clases a los bailarines, teniendo él tan solo dieciocho años de edad.

Este joven se formó también, profesionalmente, en el área de la docencia, graduado en la Universidad Simón Rodríguez donde obtuvo el título de licenciado en Educación, mención Desarrollo Cultural, proyecto bandera de la Misión Cultura. Para el año 2004

obtiene la titularidad en el Ministerio de Educación como docente de formación en el área de Danza, dentro del Proyecto de Escuelas Bolivarianas, y comenzó en el Centro de Educación Inicial “El Carmelero”, bajo la dirección de la profesora Norys Paradas. Formando a niños, niñas, adolescentes, padres y representantes, en especial en la danza tradicional popular de nuestro país; paralelamente, también impartía clases de iniciación a la Danza Clásica en los grupos escolares A, B, C, Prejuvenil y Juvenil del Grupo Folklórico Danzora, por más de dos décadas.

Es de hacer notar que en su formación como profesional de la danza, Morillo ha tenido la oportunidad de participar en talleres y encuentros que le han permitido tener mayores conocimientos en este difícil arte del movimiento artístico; y en el año 2009 participó en el X Festival Latinoamericano de Danzas Folklóricas Festiandina, realizado en Arica, Chile.

Amado Morillo continuó con su carrera artística dentro y fuera del estado Yaracuy, siendo profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) en el estado Portuguesa, en la carrera de intérprete en Danza Contemporánea para el año 2019. De igual manera, formó parte del *staff* de profesores en la Universidad Bolivariana de Venezuela impartiendo la Cátedra de Proyecto y Teoría del Conocimiento. Así mismo, en la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy en la asignatura de Expresión y Vida para el año escolar 2018-2019, y fue director operativo en la Fundación del Niño de Yaritagua, durante la gestión del alcalde Giovanni Parra.

Larga ha sido su entrega a la danza y muchos frutos ha recogido, pues como ya se dijo, comenzó desde niño y en la adolescencia formó parte del elenco juvenil de este grupo folklórico, hoy declarado Patrimonio Cultural del municipio Peña por este Ilustre Concejo Municipal de Yaritagua. Donde tuvo la oportunidad de participar en diferentes festivales en el ámbito nacional e internacional, haciéndose

acreedor de grandes galardones. Dentro de sus reconocimientos se puede mencionar:

- Ganador del Primer Lugar masculino en el XIII Festival de jóvenes solistas en danza, Centro de Cultura Dr. Carlos Emilio Muñoz Oraá, Guanare, estado Portuguesa, noviembre de 2003.
- VI Festival Magisterial, Casa de la Cultura José Blanco Peñalver, Yaritagua, estado Yaracuy, julio de 2005.
- Participante en el X Festival Internacional de Bailes Zapateados, Bogotá, Colombia, 2008.
- Botón Honor al Mérito Cívicos y Profesionales en ocasión de conmemorarse el Día Mundial de la Danza.
- Participante en el 7.º Festival Mundial de Solos y Duetos, 2011.
- Participante en el II Festival del Austro, Cuenca, Ecuador, 2012.
- Gala Danza Latinoamericana por la Paz, Bogotá, Colombia, 2022.

Es de resaltar que, Amado no solo ha sentido atracción por la danza, sino que también era él quien realizaba los diseños y confección de los vestuarios que engalanaban cada evento que presentaban; así como también en la edición de fotos, música e iluminación. Realmente era y es un eslabón muy importante dentro Agrupación Danzora. Su vida en la danza ha sido fructífera y enriquecedora, pero también ha sido dura, ya que al principio no contaba con el apoyo de sus padres para formarse profesionalmente en este difícil y competitivo mundo. Sin embargo, su empeño y dedicación le permitió realizar dos audiciones para formar parte de la Fundación

Compañía Nacional de Danza en la ciudad de Caracas donde, en su segundo intento, abandonó esa ilusión por completo, a pesar de ya haber pasado los dos primeros filtros para alcanzar la meta. Ya que su mente se inundó de pensamientos negativos, por no contar con los recursos necesarios para continuar luchando por su sueño.

Su principal inspiración era y es el maestro Franklin González, quien lo formó y le brindó todos los conocimientos necesarios para ser quien es hoy en el arte de bailar. Actualmente, Amado se desempeña como diseñador gráfico, director artístico del Grupo Folklórico Danzora y es docente activo del Ministerio de Educación.

Yo lo he visto en Guayabal  
y también en San Fernando  
yo vengo el llano cruzando  
de paso para El Yagual,  
y aunque decirlo esté mal  
por parecer pretensión  
desde Guacara al Cajón  
de Cazorla a Palo Santo,  
¡No hay negro que baile tanto  
como mi negro Amador!<sup>3</sup>

---

3 Esta estrofa es una cita en clave de dedicatoria al artista homenajeado, por parte de la autora, del poema original del poeta venezolano Aquiles Nazoa intitulado “Galerón con una negra”, incluido en su *magnum opus* antológica *Humor y amor de Aquiles Nazoa* (1970). Poema que celebra la cultura llanera, la afrodescendencia y el multiculturalismo latinoamericano y venezolano. [N. del E.].



## 15. JOSÉ MIGUEL TORRES: EL HIJO DE LA CALLE ENTERA

Con el poema de Andrés Eloy Blanco, titulado “Los hijos infinitos”, quiero dar comienzo a esta exaltación. Pues según las entrevistas, previamente realizadas para su elaboración, encontré semejanzas que me hicieron recordarlo, porque tuvo una niñez peculiar que ha dejado huellas imborrables, que se reflejan en su carácter y forma de ser, que lo convierten en un joven, lleno de esperanzas y con deseos de superación.

Cuando se tiene un hijo,  
se tiene al hijo de la casa  
y al de la calle entera.

José Torres, mejor conocido como “Chema”, nació en Yaritagua el 3 de noviembre de 1995, cuando su madre, Yelizaida Rivero, aún era una adolescente. Tuvo que enfrentar muchas necesidades y desamores, pero no obstante, cuando este niño nació, arribó a este mundo con el pan debajo del brazo. Pues trajo consigo un manto protector, una trilogía, compuesta por la bendición divina de Dios, la empatía de su derredor y un imán querendón, lo que se tradujo en amor y protección de sus seres más allegados. Junto con el de los vecinos de la calle y la urbanización donde vivió su niñez, la Aminta Abreu, un humilde sector yaritagüeño que nace al pie del cerro La Matica.

De allí vienen sus grandes amigos, Luigi, Ricardo y Waimar. Así como también la familia Juárez Mora, compuesta por Doralí Juárez, junto a su esposo. Asimismo, la familia Pirona López y la Sra. Dalia; y en su corazón existe un lugar muy especial, ocupado por su abuela putativa, la señora Dunia González. La abuelita de sus hermanos más pequeños y quien ha sido, desde siempre, la madre de su mamá y la abuela que le ha dado la vida, a quien ama con fraternal cariño, además del respeto y consideración que siente por ella. Por ello, repito, que cuando se tiene un hijo:

... se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga  
y al del coche que empuja la institutriz inglesa  
y al niño gringo que carga la criolla  
y al niño blanco que carga la negra  
y al niño indio que carga la india  
y al niño negro que carga la tierra.

A José le sobraron brazos para cargarlo y corazón para quererlo, aunque la vida no fue fácil para esta joven madre por el bebé que llevaba en su vientre. por lo que se le tornó más difícil afrontar su situación. Pero como buena guerrera de sangre caquetía y gayona, fiel descendiente de Juan Bernardo Nahaca y del Valeroso Peña; por ello, asumió su labor con dignidad y decoro. No obstante, José vivió una niñez feliz, jugando metras, elevando papagayos, junto al trompo, el gurrufío o el escondido, entre otros juegos infantiles.

Según su mamá, Chema fue un niño muy tremendo, pero por su manera de ser, siempre sonriente, se hacía querer por las personas con las que convivió. Él es el mayor de cinco hermanos por parte de su madre, y por su padre Howuard Torres, tiene tres más. Sin olvidar a su padre de crianza Deivis Rojas, conocido como “Chicharrón”; familia que lo adoptó, sin papeles, y a quienes les guarda un entrañable cariño y respeto, pues; apenas tenía año y medio cuando comenzó su tutela.

José ingresó al preescolar en el Jardín de Infancia Nicolás Cordero de la urbanización Aminta Abreu, y de sus maestras recuerda con cariño a Beatriz Elena Pérez. De allí ingresó a la escuela Rosario Montero de Morón de San Roque, donde recibió una educación integral y recuerda a sus maestras Petra Páez, Marbella Chirinos y Marbelys de Ramírez. Luego, la secundaria la realizó en la Escuela Técnica Carlos José Mujica donde obtuvo el título de Bachiller en Ciencias, de ese entonces recuerda a las profesoras Nohelí, Thais y Rosa Rojas. Ya para ese entonces había nacido su primer hijo, Misael Santiago, y junto a él tuvo que madurar y comenzar a trabajar para darle el sustento diario a su recién formada familia, que se amplió con la llegada de su segundo hijo, Alejandro.

Cuando se tiene un hijo,  
se tienen tantos niños,  
que la calle se llena  
y la plaza y el puente,  
el mercado y la iglesia.

Por ello, Chema tuvo que trabajar fuerte desde muy joven y comenzó con Dani Casadiego en una charcutería, ubicada en el mercado de Yaritagua, un vecino a quien le agradecerá toda su vida, además por las noches, vendía “perrocalientes” en la Avenida Padre Torres con Carrera 12. Asimismo, ofrecía pan de trigo, casa a casa en la urbanización donde siempre ha vivido.

Cuando se tiene un hijo,  
es nuestro el niño  
que acompaña a la ciega  
y las Meninas y la misma enana  
y el Príncipe de Francia y su Princesa  
y el que tiene San Antonio en los brazos  
y el que tiene la Coromoto en las piernas.

En el año 2013, Chema tuvo un grave accidente de tránsito en una moto y estuvo entre la vida y la muerte por varios días. A su madre le faltaron dedos para rezar padrenuestros, pues, en la mañana de ese día, había muerto su padre; y estando cerca del hospital, su corazón le dio un vuelco cuando a su lado pasó una ambulancia con su estridente sirena y dentro de ella, un herido. Aún sin saber que era su hijo, rogó a Dios por el enfermo, que luego fuera trasladado a San Felipe donde duró más de cuarenta y ocho horas inconsciente, pero el corazón de madre ya lo presentía. Al ser dado de alta, José asistió a su Acto de Grado donde le dieron el título de Bachiller de la República, el cual había obtenido con mucho sacrificio.

Cuando se tiene un hijo,  
toda risa nos cala,  
todo llanto nos crispa,  
venga de donde venga.

Es allí donde este joven comienza a trabajar en IMPRECARIBE, una imprenta donde aprendió varios oficios que le han brindado muchas satisfacciones; y a ser agradecido de quien le tendió la mano amiga, a Gacely González y Juan Parada, hoy Alcalde del municipio, a quien acompaña en su gobierno como director de la Oficina de Prensa y Comunicaciones. Donde ha tenido la oportunidad de aprender el arte de la fotografía, otra de sus grandes aficiones, donde refleja su pasión e identidad con el pueblo que le vio nacer. Sus imágenes muestran los paisajes, sus coloridas casas, sus tejados, puertas, portones, ventanas y cornisas; sus amaneceres y atardeceres; sus crepúsculos, los cuales son captados, a través de la lente, con todo su esplendor.

Cuando se tiene un hijo,  
se tiene el mundo adentro  
y el corazón afuera.

## 16. DULCE GRIMÁN: MAESTRA DEL VÓLEIBOL

La educación y el deporte indudablemente, son pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad y de hecho, nuestro país es uno de los que posee mayor diversidad cultural en el mundo, lo que viene dado por numerosos factores. No obstante, es de hacer notar que anteriormente nuestros deportes estrellas eran las bolas criollas y los toros coleados, que aún en la actualidad forman una parte importante de nuestra idiosincrasia.

Es precisamente en los juegos tradicionales donde comienza a incursionar nuestra flamante oradora: Dulce María Grimán. Quien desde muy pequeña al ingresar a la Casa Cuna de Yaritagua, cuando solo contaba con tres años de edad, fue elegida como Reina del Deporte; acción que marcó su vida para siempre, que más tarde le permitió desarrollar sus facultades en esta área. De este tiempo recuerda a la maestra Elena Jiménez, quien le demostró mucho cariño y empatía, pues sus enseñanzas le permitieron convertirse en una líder nata, acción demostrada a lo largo de su vida activa e, incluso, después de ser jubilada.

Sus padres, Juana Grimán y Dionisio Parada, quienes junto a sus hermanos, Pastor, René, Eneyda, Nancy, Iraides y Lucidio (†), le brindaron todo el apoyo a lo largo de sus estudios y preparación en este campo, dominado por el “sexo fuerte”.

Desde muy pequeña Dulce hizo amistad con Coromoto Angulo, con quien siempre hizo dupla y formaron equipo, lo que les permitió identificarse plenamente y abordar con entereza el deporte y posteriormente la educación física, mundo al cual incursiona primero como atleta en vóleybol y bolas criollas (sin olvidar los juegos tradicionales), y luego como entrenadora. Siempre recuerda cuando en Yaritagua no había espacios deportivos como tales, por lo que las ruinas de Los Carrascosa se convirtió en una cancha improvisada para jugar vóleybol, y en ella practicaban tanto equipos femeninos como masculinos. Aún posee, en sus rodillas, las marcas dejadas por esas prácticas por tener el campo cubierto de arena.

Para Dulce el deporte es alegría, es salud, es aprendizaje, es compañerismo, es disciplina. Como ya se dijo, desde pequeña fue muy interactiva, y con el deporte canalizaba toda esa fuerza y vigor que llevaba dentro, además de que este le permitía compartir con otras personas en cuanto a las técnicas de las diferentes disciplinas que le integran y es esa cualidad la que le impulsa a ingresar al mundo laboral.

Es bueno recordar que ella comienza sus estudios primarios en la Escuela Dr. Laureano Villanueva, y luego los secundarios, en el colegio Santa Lucía hasta Tercer Año, cuando ingresa a estudiar Educación Técnica Deportiva en Barquisimeto, estado Lara, durante un lapso de dos años.

Cuando se gradúa, a los diecinueve años, ingresa como Docente Deportivo al Ministerio de Educación en la Escuela Básica Consuelo de Rodríguez, anteriormente conocida como La Yaritagua, y en sus inicios como La Rural, momentos cuando se instaura en Venezuela la Educación Básica que desde el año 1980 se estaba ensayando su aplicabilidad en el Sistema Educativo con el nombre de “Educación Física”, el “Deporte” y la “Recreación”. Formando un bloque de actividades que se denominó “Educación para la Salud”, “Educación Física”, “Deporte y Recreación” y más tarde, esta área

quedó denominada como “Educación Física”, “Deporte y Recreación para la Educación Básica, Media y Diversificada”.

Sin embargo, a los dos años de haber comenzado su labor docente fue transferida a la escuela Juan Miguel Roo, en la populosa barriada de San José. Posteriormente, y gracias a un convenio, fueron transferidos seis entrenadores al Ministerio del Deporte. Estando ella entre estos ciudadanos, y en su caso particular, recibió apoyo técnico por parte de los profesores Magio Lino Coronel por el Ministerio de Educación, Homero Pérez por el Instituto de Deporte, y por la Federación de Vóleibol de Yaracuy, Alonso Arrieche. Siendo ubicada en las dos primeras canchas del municipio: La Cancha Múltiple Leonardo Liscano, y la Cancha del Cementerio Viejo donde tuvo la oportunidad de impartir todo ese bagaje de conocimiento que posee a un conglomerado mayor, a través del amor, estimulado por la disciplina, el valor y el respeto.

Gracias a su amor por el deporte se inició en la Escuela de Criollitos del municipio, siendo una de las entrenadoras más jóvenes; y le correspondió preparar a los atletas de ambos sexos desde los nueve años de edad. De allí que tuvo la oportunidad de participar como entrenadora en juegos municipales, estatales y nacionales; contando siempre con el apoyo de la policía para el traslado a los torneos donde les correspondió actuar.

Dulce no solo es una deportista integral si no también una excelente madre de sus tres hijos Danmírida, Damian y Carlos, todos profesionales universitarios. Dos de ellos inclinados al deporte, y su esposo Víctor Alcides Escobar, que, junto a ella, sus hijos y nietos han conformado una ejemplar familia, llena de valores altruistas, que le llenan de mucho orgullo.

Esta deportista, hija de la tierra de Santa Lucía, es miembro del Colegio Nacional de Entrenadores, de la Federación de vóleibol de Yaracuy y la Asociación de Jubilados Deportivos. Además, su labor ha sido reconocida tanto en el ámbito municipal como regional y

nacional; entre ellos, fue seleccionada en dos oportunidades como Entrenadora del Año en el municipio Peña en la especialidad de vóleibol. También recibió reconocimiento El Día de la Mujer, entregado en San Felipe, Reconocimiento de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, núcleo Urachiche, por ser Asesora Voluntaria, entre otros.

Indudablemente, los deportes como disciplina llegaron para quedarse, y su historia en el país apenas comienza, pues todavía tiene mucho que dar. Su surgimiento y desarrollo ha ayudado al crecimiento de Venezuela, ha dado trabajo y oportunidades a muchos atletas. Le ha dado títulos al país y razones por las cuales sentirnos orgullosos. Nos ha dado una forma de distraernos. Nos ha dado sentido de pertenencia y a Dulce Grimán; y junto a ella, todas aquellas personas que entregaron su vida los deportes han permitido sacar del anonimato a muchos paisanos y conciudadanos, arrebatando de los vicios a hombres y mujeres útiles al municipio, al estado y al país.

## 17. JESÚS “CHUCHO” DELGADO: EJEMPLO REAL DE LA YARITAGÜENÍDAD

Herederero de la matriz solidaria que fragua nuestro sentir, que mueve las fibras más hondas con tan solo contarnos una de sus múltiples anécdotas. Es conocedor de nuestros legados, de aquellos que nos antecedieron, es un guardián de nuestras costumbres y ejemplo vivo, por lo que nos sentimos orgullosos de tenerlo entre nuestros amigos. Por ser un educador imbuido en una gran sabiduría tanto en la teoría como en la praxis, conocedor del ser humano, de la justicia, más allá del juego político, basado en su bonhomía y buen carácter.

Un ser polifacético que ha ejercido diferentes roles, no solo como educador, donde se le recuerda como un maestro digno y como un director apegado a las leyes, ductor de juventudes. Como gerente educativo, también como concejal, curul del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Yaritagua, desde la cual buscó siempre las mejoras para su pueblo natal y así se destacó al brindar apoyo a las diferentes disciplinas deportivas que hacían vida en ese entonces. Como en la creación de Los Criollitos de Venezuela Seccional Yaritagua, en la fundación de la Banda Show Santa Lucía, ambos Patrimonio Cultural del Municipio. También en la cultura ha jugado un papel fundamental en la creación del Centro Histórico Fotográfico Yaritagua, uno de los pocos entes de este tipo en el país y único en el estado Yaracuy donde, por medio de la gráfica,

se resaltan personajes y episodios que han marcado huellas en estas tierras de Santa Lucía.

Jesús Delgado, nuestro amigo, nuestro compadre, nuestro colega, nuestro paisano, mejor conocido como “Chucho” Delgado es hijo de Antonia Delgado; una mujer sabia, de gran carácter, de quien recibió todo ese legado, ese amor por la cultura, en especial por la música. Pues fue una guitarrista reconocida desde las primeras décadas del siglo pasado, mujer trabajadora y cultora de la amistad que se esmeró en darle una buena educación a su único descendiente. En esos tiempos donde era difícil sacar una carrera profesional, pues en esos momentos Yaritagua no contaba con tantas instituciones como en la actualidad, pero su ahínco y dedicación permitieron la cristalización de sus sueños, verlo graduado como educador en la Escuela Normal Miguel José Sanz de Barquisimeto.

El profesor Delgado recuerda, de su niñez, las muchas veces que asistiera al Teatro Mi Cine, de José Ramón Rovati, al cual iba todas las veces que sus tareas escolares se lo permitían. Eso sí, con el compromiso de que al escucharse la canción de *El Barrilito* él tenía que estar entrando al zaguán de su casa, por lo que, cuando tocaban la campanita para avisar que la película terminó, él corría a su hogar donde su mamá. Junto a su abuela Enriqueta Arias de Delgado les esperaba y así poder disfrutar de otros esparcimientos, esperados con ansias, como ir de visita a las casas de sus vecinos y familiares, pasear o disfrutar de las retretas de la Plaza Bolívar o para las tertulias de la placita Peña. Su madre siempre decía: “A los muchachos hay que mantenerlos ocupados porque si no inventan”, me spongo que se refería a las travesuras.

De la Yaritagua del ayer recuerda que los adultos se sentaban en la acera de las casas a conversar por las noches, pero en la suya se acompañaban además por las notas musicales, rasgadas en una vieja guitarra que su mamá poseía y tocaba magistralmente. Con

ella, acompañaba a José Ruíz o al dueto, integrado por Carmen y Belisa, de grata recordación en el pueblo.

Es así como él entra en este mundo fascinante de la música y el canto, lo que le permitió ingresar en el Orfeón Yaritagua, dirigido por el profesor Pablo Ramírez, el Orfeón del Instituto Pedagógico Experimental Barquisimeto, y el Orfeón de la Escuela Normal Miguel José Sanz de Barquisimeto, entre otras.

“Chucho” hizo sus estudios primarios en la vieja escuela Cedeño, ubicada en la esquina Pele el Ojo con calle Comercio, de esos tiempos recuerda a sus maestros Saturno Pérez, que Dios le de vida y salud, la maestra Lola Reyes, Emilia Sanz y Liborio Romero ya fallecidos, después ingresó al liceo Yaritagua, hoy Santa Lucía y finalmente, se gradúa de Bachiller de la República en el Liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto, posteriormente, hace equivalencia para estudiar en la escuela Normal Miguel José Sanz donde se gradúa el 19 de julio de 1961, e ingresa al Ministerio de Educación en el estado Barinas en el Grupo Escolar Estado Guárico y con ello, comienza una larga historia en la rama educativa como maestro, instructor, subdirector en la escuela Manuel Cedeño, y director de la Escuela Básica Jesús Millán. Asimismo como profesor por horas en el Colegio Santa Lucía y luego Coordinador del Departamento de Evaluación y Acreditación en este mismo plantel; y que hoy día goza de su jubilación a partir del 1.º de marzo de 1992.

Jesús Delgado ha sido un ciudadano ejemplar y un esposo y padre abnegado. Se casó con la también educadora Esther Ladera de Delgado, con quien procreó a sus cuatro hijos Zuleima, Nayda, Rodolfo y Juan Luís, además de tener ocho nietos y tres bisnietos que son la luz de su vida. Sin dejar de nombrar a su fiel compañera y hermana María Silvestre Ordóñez, conocida como “La Negra”, quien les ha acompañado por más de setenta años.

Por todas estas múltiples razones ha sido reconocida su labor por diferentes instituciones, del Concejo Municipal de Yari-

tagua, Joven Educador del Año Tricentenario por la Federación Venezolana de Maestros, y de la Secretaría de Cultura, gobernación del estado Yaracuy.

## 18. FREDDY CASTILLO CASTELLANOS: EL SHAKESPEARE DEL ARTE DEL DERECHO QUE IMPULSÓ LA UNIVERSIDAD DEL YARACUY

A pesar de que no es nativo de estas tierras yaracuyanas, se ha dedicado a la defensa de su identidad y patrimonio y su afán por formar a hombres y mujeres en esa primera casa de luz y sabiduría como lo es la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy. La cual ha sido su Norte, y que gracias a su empeño y dedicación abrió sus puertas para beneplácito de todos. Allí se instruyen en áreas no tan comunes como el deporte, el diseño, la cultura, la gastronomía... Por ello, se ha ganado su espacio y el respeto y consideración como clara expresión de lo nuestro.

Se ha identificado tanto con esta entidad que dice, como José Parra: “Esta es mi tierra, Yaracuy la nombran [...] Su luz su magia, su verdor asombran [...] De su seno de miel surge la caña para endulzar los labios que la nombran...” Por ello, para presentarles su vida se ha creído conveniente pedir permiso a este poeta yaracuyano, a fin de parafrasear uno de sus poemas titulado “María Lionza”, para mostrarles la historia de este “Shakespeare del Arte del Derecho”.

¿Quién eres di leyendaria  
de dónde llega tu acento?  
¿Eres acaso la niña  
codicia de aventureros?  
O eres la reina del agua,  
esa de nube y misterio...

Como se señaló anteriormente, él no es de aquí, es nativo de Barquisimeto, larense de pura cepa. Sus padres, José Manuel Castillo Díaz, oriundo de Cabudare municipio Palavecino; y Gladys María Castellanos París de la ciudad Madre de El Tocuyo, y de allí le debe venir su vena artística, porque ya son varias las publicaciones que posee. Por lo que es un escritor reconocido, y entre sus libros están: *Incisiones, Sucre, mosaico de un joven venezolano. Ensayo biográfico, Las Humanidades y los desafíos de la cultura, 50 años de historia venezolana, Los Rostros de la Identidad, La Ciencia de la Caballería Andante*, entre otros.

Yo nada sé del origen  
yo, que tan alba te quiero  
solo sé que desde el fondo  
menos claro de los tiempos  
después de la Inmaculada  
eres la gracia del pueblo.

Este personaje, que hace vida en esta región yaracuyana es Freddy Castillo Castellanos, quien funge como rector de la ilustrísima Universidad Experimental del Yaracuy, conocida por todos como la UNEY. Abogado, egresado de la Universidad Central de Venezuela en 1973, y con tan olo ventitres años de edad comienza a ejercer en esta difícil carrera. Además, realizó estudios de postgrado de Derecho en la Universidad Central de Barcelona (España), entre 1973-1974; y cursos de Doctorado en Derecho Penal y Filosofía. Allá, tuvo la oportunidad de conocer al Viejo Mundo y aumentar su caudal de conocimiento.

Estudios que ha inclinado más que a la defensa de un reo, de pleitos o litigio cualquiera, sin quitarle sus méritos y con el respeto de sus colegas. Él se ha dedicado más bien a la legislación cultural y, gracias a ello, ha sido miembro de la Comisión del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). La cual tuvo el privilegio de dedicarse a la asesoría de la ilustre Asamblea Nacional Constituyente, en la redacción de los dispositivos constitucionales, contenidos en nuestra Carta Magna, publicada en el año 1999; además de ser docente en esta área en seminarios y cursos de diversas universidades e instituciones.

Asimismo, ha sido miembro del Consejo de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, profesor del Colegio Fermín Toro, profesor de la Universidad Yacambú y de la Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado, de Barquisimeto. Como también perteneció al directorio del Consejo Nacional de la Cultura y de la Biblioteca Ayacucho.

Le pintan los que no saben  
medir la luz de un secreto.  
Pero yo..., pero el que te ha sentido  
como una novia en el pecho  
sabe cómo te agradan  
las fantasías del miedo.

Se afirma que es un “Shakespeare del Arte del Derecho” porque sus valores están por encima de cualquier corriente interesada y más bien se pudiera afirmar que está muy ligado a la literatura, a los principios y valores del hombre. Es decir, a los principios fundamentales del Derecho. Además, es un pensador y un creyente ferviente de la amistad, de la armonía; contrario a toda confrontación

y discrepancia, por lo que se distingue por ser un luchador para conquistar la paz.

Por eso, él:

Ha enseñado a mucha gente  
con voz amiga de pueblo,  
lo que aprendieron sus ojos  
en el encanto del Cerro.

Su condición de abogado le permite sopesar las normas que para él son circunstanciales, e impuestas por la sociedad, por lo que cree fielmente que estas pueden adaptarse a los tiempos y a las necesidades. Pero cree más en los valores o principios que pueden afianzarse, y siempre van a estar vigentes en las personas, por lo que sabe y confía que, en un momento dado, estos afloran espontáneamente, y con ello, podrán llegar a acuerdos favorables a ambas partes.

Además, su pasión por la lectura es tan grande que es capaz de leer un libro en un día. Teniendo la facilidad, más bien un don, de poder recordar sin dificultad cualquier episodio, frase o capítulo que le haya impactado; o citar algún autor de manera apropiada y precisa a la hora de comunicarse en actividades cotidianas y académicas.

Jamás mis años corridos  
vieron algo más perfecto:  
Sorte a tus plantas movía  
su caminito de inviernos  
y en las piedras resbalaba  
el agua de los recuerdos.

Hablando de recuerdos, hay que señalar que, él fue un destacado alumno, como lo recuerda su hermana Elsi, quien señala que desde pequeño fue muy tranquilo, introvertido, pero muy observador. Lo que le permitió ser un destacado estudiante, no solo en sus estudios primarios en el Instituto Educacional Venezuela y posteriormente en el Colegio de los Padres Paules, hoy el San Vicente Paúl. También lo fue durante su estadía en el Liceo Lisandro Alvarado, donde su dedicación por los estudios le permitió muchas veces suplir al profesor y sus compañeros siempre le respetaron. Muchos decían que preferían que él les explicara la clase, por su manera llana de hacerlo. Por eso y su dedicación obtuvo su Grado de Bachiller con honores, siendo escogido para leer el discurso en nombre de sus compañeros.

Por todas esas cualidades era alabado por sus profesores, entre los que se encontraban Rosa María Castillo, Tarcila Viloria, especialmente por el profesor Perdomo, quien fungía como director del liceo. Por lo que, cuando su mamá iba a retirar sus calificaciones, todos la felicitaban y ella siempre se sintió muy orgullosa de él; y con plena seguridad, retiraba el boletín que siempre venía con excelentes notas.

Allí reconstruí la historia  
que me contaron los viejos,  
la que anda siempre en el aire  
como un soplo de lo eterno.

Por último, los yaracuyanos, y por qué no decir, los venezolanos, le admiran. Porque ha sido capaz de poner en la palestra y luchar porque nuestra Diosa de la aguas, de la flora y de la fauna, esa Diosa indígena que hoy llamamos María Lionza, sea reconocida por

la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Junto a Gilberto Antolínez, el poeta José Parra y otros, le han dado el justo valor a este mito legado por nuestros ancestros, y del que los ciudadanos oriundos de esta tierra dulce hemos tenido el privilegio de contar con su fuerza, su magia y candor.

La que da fuerza a los hombres  
y dulzura a las mujeres  
la que humedece los labios  
cuando los mira sedientos.

Castillo Castellanos, al igual que Parra y Antolínez le han quitado aristas a este mito, al cual algunos sectores han querido convertir en una leyenda terrorífica. Por lo contrario, ellos la han presentado al mundo como una reina bella, agraria y maternal, más bien diríamos, con una linda y mágica carga espiritual.

Nada de oscuras culebras  
enroscadas... por asientos,  
ni dantas para surcar  
ni personajes amargos,  
ni pajarotes siniestros.

## **19. ZULEIMA DELGADO: PIONERA DE LA BANDA SANTA LUCÍA**

A finales de 1979, a Monseñor Onorato D’Alessio, director del Colegio Santa Lucía, junto a algunos de sus profesores como Hortensia de González, Honorio Gainza, Nohemí Rojas, y Jesús Delgado, entre otros, se le ocurrió la grandiosa idea de tener una Banda de Guerra en esta institución educativa. Institución pionera de la Educación Media de Yaritagua a mediados del siglo XX; y en consecuencia, comenzaron a solicitar ayuda entre los padres y representantes, y en algunos ministerios y gobernaciones, para adquirir los instrumentos musicales y demás pertrechos.

Todos los alumnos estaban entusiasmados con la idea de formar parte de esta nueva institución que prometía, además de ingresar al mundo de la música y de la danza, poder conocer otros lugares, hacer nuevas amistades, representar al municipio en otros lares, entre otras oportunidades.

Entre los fundadores estaban, entre otros, Edgar Rodríguez, Karine Pérez, Eduardo Blanco, Julio Pérez, y Zuleima Delgado. Ella nació en Barquisimeto, un 30 de noviembre de 1965 en el Hospital Antonio María Pineda. Sus padres, el profesor Jesús Delgado, mejor conocido como “Chucho” y la educadora Esther Ladera de Delgado. Zuleima, vivió sus primeros años entre música y rezos, aprendidos de su bisabuela, Doña Enriqueta Arias de Delgado. Entre sus primeros recuerdos están aquella casa grande, de corredores, pasillos y

habitaciones inmensas, donde habitaba su abuela Antonia, la cual alternaba con la casa de sus padres. Una casa colonial muy grande, cuartos con altares de imágenes católicas y olores de azahar, la cual ella evoca de esta manera: “En esa casa de mi abuela siempre pululaban una media docena de muchachitos, que sus comadres le entregaban para que ‘los terminara de criar’ y los metiera en la escuela...”, misión que ella cumplía con verdadero amor y apostolado. Los hacía “hombres de juicio”, como solía jactarse de decir, y hasta presumía de haber forjado guardias nacionales, maestras, enfermeras, entre otros. Además, le gustaba tocar la guitarra por lo que era usual en las tardes escuchar hermosas canciones de épocas pasadas, así como también rasgaba el cuatro; afición que heredó su papá, quien era su único hijo y ella, la primera de sus nietas.

De su infancia recuerda aquellos viajes a Guaremal, donde sus padres la llevaban junto a sus hermanos Rodolfo, Nayda y Juan Luis. También disfrutaron de aquellos traslados a la playa, que realizaban a través del ferrocarril Barquisimeto-Puerto Cabello desde la estación de Yaritagua hasta la población de El Palito, donde se apeaban para ir a encontrarse con el mar.

Nos dice Zuleima:

Salíamos a las seis de la mañana y regresábamos a las seis de la tarde. Cuando hacíamos este paseo, mi mamá preparaba un pícnic, consistente en sándwiches de “diablitos”, huevos sancochados y jugo de patilla. Gozábamos un mundo mis hermanos y yo.

También, en algunas ocasiones, su papá les organizaba unas amenas excursiones al cerro La Matica, hasta la Cruz del Capuchino.

Para esa ocasión ponían a congelar agua desde el día anterior, en unas cantimploras que compraron en el almacén de Chibi en la calle Comercio. Mientras subían a la cuesta, su padre les iba contando historias jocosas del pueblo, de personajes que hicieron vida en el ayer y del presente; y graciosamente hacía imitaciones perfectas de

sus voces que ellos solían adivinar. Asimismo en la Semana Santa, donde no perdían ninguna procesión desde el Domingo de Ramos hasta la Resurrección, a la que los llevaba su tía “La Negra” religiosamente, en especial el Viernes Santo, donde veían llorar a la gente que caminaba descalza o llevaba una bata morada, con un rosario en la mano. Su infancia fue muy feliz.

Las banderas que se ondean  
desde lejos ya se ven  
la Banda Santa Lucía  
con sus chicos en tropel.

Sus estudios los comenzó en el preescolar de la escuela Laureano Villanueva, con la maestra Carmencita Osta, una de las pioneras de esta modalidad en el pueblo, de quien guarda tiernos recuerdos. Allí se destacaba por ser alegre y partícipe de todas las actividades planificadas por su maestra. Además de que en ciertas ocasiones ella tocaba su pequeño teclado, que su abuela Antonia le había comprado en la famosa tienda Sear’s de Barquisimeto.

Luego, ingresó a la Educación Primaria en la Escuela Jesús Millán, donde su papá era el director, un gran compromiso que supo emular, pues era muy buena estudiante, disciplinada y respetuosa. De esta institución guarda hermosos recuerdos, según sus propias palabras:

Recuerdo con especial cariño los Juegos Millanistas, fui Reina de uno de ellos. Era en ese entonces una escuela muy futurista, por ejemplo, allí comenzó el proyecto de las clases rotativas, donde a partir de Cuarto Grado recibíamos las asignaturas, dictadas por diferentes maestros. Justo en Cuarto Grado, leí mi primer libro serio, *Juan Salvador Gaviota*, que se lo obsequió el maestro Vicentico González, quien ya está en el cielo. Siempre digo que fue él, quien

despertó mi sed por la lectura. A partir de ese momento no podía vivir sin un libro en mis manos.

En esa época llega a Yaritagua Dora Hernández, quien funda la agrupación Danzas Guaremal. De la cual tuvo el privilegio de ser una de sus alumnas fundadoras y recuerda sus clases, y férrea disciplina, que le han servido para forjar su carácter y forma de ser. Luego, ingresa al Colegio Santa Lucía a cursar sus estudios de bachillerato y, estando en Tercer Año, Monseñor Onorato; tiene un sueño que quiere hacer realidad: crear una Banda de Guerra para su liceo; como en efecto la creó, y tuvo la dicha de ser una de sus primeras integrantes. Ella tocaba la lira, junto con Karine Pérez, quienes se distinguían por su porte señorial.

Todos en fila van,  
parecen unos soldados,  
guiados por su Maestro  
con su paso redoblado.

Al terminar el bachillerato tuvo que emigrar y se mudó a la ciudad de Valencia, a cursar la carrera de Derecho en la Universidad de Carabobo, donde se graduó de abogado en el año 1990. Posteriormente cursó estudios de postgrado en la Universidad Santa María de Caracas, obteniendo la especialización en Derecho Tributario. También en la Universidad José Antonio Páez, obtuvo el grado de *Magister Scientiae* en Derecho Laboral y realizó su posterior doctorado.

Las chicas que bailan  
llevan el compás

unas van delante  
y otras van detrás.

Como buena venezolana ha combinado el ejercicio de su profesión con el de Chef, carrera que cursó en la Escuela de Artes Culinarias Zía Teresa, profesión que ejerció por un tiempo. Actividad que le diera grandes logros académicos, pues ostenta el puesto n.º 23 de trecientos participantes que compitieron en un concurso, patrocinado por la Escuela Cordón Blue de Miami, Florida en EE. UU. En el cual participó con platos de la Cocina Mantuana Venezolana, específicamente, las recetas que el Libertador Simón Bolívar hiciera copiar a Manuelita Sáenz, para que sus cocineras en Caracas los replicaran, todos esos platos con ingredientes criollos y propios de la época. Asimismo, también es locutora, egresada de la Universidad Central de Venezuela en el año 2006.

Hoy en día, Zuleima sigue ejerciendo el Derecho en la ciudad de Valencia, donde reside, combinándolo con la actividad comercial en el área de la estética, en un *Spa* del cual es copropietaria. Sin embargo, Yaritagua es su pueblo amado, del cual guarda los mejores recuerdos de infancia y juventud. Cómo olvidar tantas anécdotas, sus viejas amistades, sus amigas queridas, siendo alguna de ellas Pepita Chirinos y Chabela Canelón. Cómo no recordar que a la edad de doce años formaron un club social llamado Happy Disco Club, integrado por Nahyda, su hermana, Marielisita y Pablo Carvallo, Alsacia Alvarado, Mary Loli Fernández y Maky Ortoll Rovatti.

Eran tardes de diversión, parloteo y risas, y donde el principal requisito para ser integrante del mismo, consistía en poseer los discos de los Bee Gees y saberse la coreografía de la película de moda *Fiebre del Sábado por la Noche*. Por ello, por tantos recuerdos siempre visita “su pueblo”, cada vez que las ocupaciones y las responsabilidades se lo permiten, pues grandes son las ganas de estar con su familia, sus amigos y conocidos, sus calles, avenidas y plazas, sus recuerdos y

añoranzas. Las cuales son el motor que le inspiran a querer agarrar carretera, aunque sea de ida por vuelta, pues esa acción la llena de vitalidad y energía para enfrentar los avatares de la cotidianidad.

Por último, emulando a Juan Ramón Colmenárez, yaritagüeño, quien escribiera esta canción en honor a su pueblo natal, le dedico estas estrofas:

Pueblecito tan bello,  
te recuerdo y admiro  
a tus lindas mujeres,  
tu cielo y tu candor.

Aunque pequeño eres,  
bonito es tu paisaje  
eres tu Yaritagua  
del Yaracuy la flor.

El regreso  
a ti me parece,  
el regreso de un sueño febril.

Yaritagua, Yaritagua mía  
en tu suelo, yo quiero morir  
Yaritagua, Yaritagua mía  
en tu suelo, yo quiero morir.

## 20. RAMONA ANGELINA SANTELIZ: UNA ABUELITA CENTENARIA

Debajo de un frondoso árbol de mamón esperaba ansiosa su entrevista ya planificada. La sombra y frescura hacían del ambiente un lugar agradable para conversar sobre sus vivencias en estos largos cien años que hace tiempo celebró. Así fue el encuentro con Ramona Angelina Santeliz, una hermosa y tierna ancianita que disimula muy bien esa chorrera de años que no le pesan. Aunque ya está ciega y un poco sorda, no obstante, su espíritu y actitud ante lo que le queda por vivir es sorprendente.

Es una mujer coqueta y con mucha picardía. Comenzó la conversa y ella esfuerza su memoria para contar que llegó a Yaritagua hace mucho tiempo, tanto que ya no recuerda el lugar donde nació, un pueblecito, llamado La Veguita, perteneciente a Churuguara del estado Falcón, zona agreste y árida venezolana, ubicada al Norte del país. Ella recuerda que nació en una humilde choza de bahareque. Hija de Damasio Galván y Fidelina Santeliz, quienes eran agricultores o trabajadores del campo, y, con su madre y abuela, aprendió a cocinar y a trabajar con afán, aun siendo muy niña: “Es que en el campo esa etapa pasa muy rápido...”.

Sabía limpiar, montar y aliñar una olla de caraotas, pilar el maíz, cocinar arroz, desmechar la carne y hasta hacer un sabroso hervido o sancocho; y de las labores del campo, sabía limpiar el terreno y prepararlo para la siembra. Sus padres le daban un garrote y un

machete para llevar a la parcela que quedaba en el cerro, un poco distante de su casa. Las mujeres de su familia estaban curtidas por el sol. El trabajo de la mujer campesina era muy fuerte.

Corría el año 1920 cuando arribó a Yaritagua, trasladados junto a un centenar de trabajadores del campo. Hombres y mujeres, grandes y chicos, que contaban con poco equipaje y con muchas ganas de trabajar en esos cañamelares que bordeaban este hermoso y bucólico valle, al cual pronto se acostumbraron.

Ella venía cargada de sueños y en sus brazos su primer hijo, José Arcángel, que contaba ya algunos meses; y al lado, su marido y compañero de vida, Domingo Pineda. Gracias a esa labor compró un terrenito, más allá del Jobito. Allí levantó su familia, compuesta por ocho hijos, además del primogénito tuvo a Aura, Carmen, Petra, Obdulia, Epifanía, Rosa y Rafael. Atrás quedaron sus recuerdos de aquellas tierras de aire caliente y vientos serenos.

Yaritagua, “tierra de trapiche y sol”, como decía una vieja canción, fue un pueblo acogedor que ya considera propio. En esas grandes haciendas yaritagueñas había mucho trabajo y la labor comenzaba tempranito, a las tres de la mañana, el reloj biológico marcaba el comienzo de la faena, hora cuando se levantaba para elaborar el avío y el desayuno para los muchachos que más tarde irían para la escuela, pues a las cuatro de la madrugada llegaba el camión con algunos obreros que iban para la siembra; unas veces con mucha algarabía y otras más bien taciturnos.

Para ese entonces, el pueblo, contaba con unas sesenta haciendas de caña, café, maíz, plátanos y otros rubros, entre las que destacaban El Rodeo, San Rafael de Albarical, Las Mercedes y La Pastora de los Martínez Ojeda, la Esmeralda, el Ingenio, La Montoya, Santa Lucía, entre otras. Ramona llegó a trabajar en dos de ellas, Altamira y El Rodeo, pertenecientes a Rafael Castillo, donde el mando lo ejercía el caporal, que en ese entonces, se llamaba Antonio Pérez, hombre de fuerte carácter y de una sola palabra, al cual todos respetaban.

Aquella era una labor muy fuerte, donde había que sembrar, abonar y descosechar la caña. Además, en los otros meses, antes de la lluvia, se preparaba el terreno para recibir el grano de maíz que al poco tiempo se convertía en grandes y hermosas plantas cargadas de jojotos, amarillos o blancos, según la especie. Luego llegaba la siembra de caraotas y frijoles, en menor escala, además que había que cuidar de los árboles frutales y ornamentales.

Ramona Angelina no solo iba al campo, también “torcía tabaco” para llevarlos a la venta en el negocio de Antonio Calvete, allá en la calle Comercio o calle Bolívar. Comerciante de grandes valores y muy altruista. Él les entregaba las pacas con las hojas y las tripas o rellenos, y ella le llevaba los tabacos para la venta.

En las tardes preparaba su mesa, elaborada con retazos de madera que le regalara el carpintero Iribarren (un señor muy gordo que hacía hermosos baúles y puertas) y su compañero de vida le armó, combinando los pedazos; solo para esa faena para que no se aflojaran sus patas. Con ese dinero se compraban los estrenos, aunados a la venta de algún cochinito que durante todo el año alimentaban en el patio con los restos de la comida o desperdicios que compartían con las gallinas y pollos.

Todavía recuerda que le quedaba tiempo para narrarles cuentos a sus hijos en noches de luna llena, bajo el árbol de aguacate o el de mamón que había en aquel inmenso solar donde ella también sembraba sus maticas de maíz para tener en agosto el jojoto y con ello, preparar las ricas cachapas, los bollitos y la dulce mazamorra. Eran los meses más alegres de su hogar, todos sus hijos aprovechaban para compartir entre ellos. Ramona Angelina vive al lado de una gran familia que la quiere y aprecia, con mucha vitalidad y salud, rodeada de cálido amor y el respeto de sus tataranietos, bisnietos, nietos y siete hijos que ya pisaron los ochenta y otros los noventa años.

Su prole le han dado grandes satisfacciones, son muy trabajadores y han levantado un familión que se pelean por complacerla. Nunca

está sola, a veces canta melodías desconocidas para sus nietos, aunque poco se le oye, lleva el ritmo melodioso en sus manos y pies. Ramona Angelina es una súper abuela cargada de Historia.

## 21. SEGUNDO CHERUBÍN: ARTISTA VERSÁTIL E INTEGRAL

Segundo Cherubín no nació en Yaritagua, pero se ha integrado como un paisano más. Artista integral y versátil con dominio de varias artes como la música y las artes plásticas, además de ser poeta afro y humorístico, con una cultura general que comparte con sus amigos, a través de su conversación amena y llena de ilustración.-

Nació en Maracaibo el 19 de julio de 1953. Sus padres Cantalicia Riera de Cherubin, nativa de Carora estado Lara y Hernán Cherubín de Jajó, estado Trujillo. Su infancia la pasó en Barquisimeto, sus estudios primarios los realizó en la Escuela Inés Lucía Yépez y sus estudios de bachillerato en el Liceo Mario Briceño Iragorri, hasta Tercer Año.

De allí, pasó a la capital de la República, por lo que continuó sus estudios hasta graduarse de bachiller en el Liceo Luís Espelozín y luego a la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo el título de Sociólogo. Además se graduó de Licenciado en Artes, en el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) en la misma ciudad.

Es de resaltar que desde los cinco años de edad tuvo contacto con la poesía afro, ya que el poeta Balbino Blanco Sánchez era asiduo visitante de su hogar en Carora, además de mantener contacto directo con Don Chío Zubillaga y Don Pompilio Díaz. Asimismo, se enriqueció de las artes musicales, gracias al contacto con el maestro

Alirio Díaz en La Candelaria, quien le explicaba algunos tonos y técnicas para tocar la guitarra, de allí su amor por los instrumentos, de los cuales domina varios y los toca a la perfección, además de ser *luthier*.

En cuanto a las artes plásticas recibió enseñanzas del maestro José Requena, Trino Orozco, Enrique González, conocido como “Ego”, y Ché María Jiménez, artistas barquisimetanos que le fueron enseñando la fusión de los colores y la luz llevada al lienzo, la línea, los espacios, la sombra, la cuadratura, entre otros aspectos relacionado con la pintura.

Cherubin es fundador en 1969 del grupo gaitero Relámpago del Éxito de gran renombre en Maracaibo y Barquisimeto, acompañado de Carlos Oviedo, hijo del creador del Himno del estado Lara, José Oviedo. Asimismo, de los grupos Indio y Campiña, Grupo Angostura, y Voces y Cuerdas Latinoamericanas. En la actualidad posee un proyecto de Música Instrumental Venezolana –MUSINVE–, con el cual aspira dejar ese cúmulo de conocimiento que posee a las generaciones futuras. Gracias a su acuciosidad por los instrumentos de cuerdas, percusión y viento es conocedor de ochenta y siete de ellos, de los cuales ejecuta de manera magistral el cuatro, la guitarra, la mandolina, el violín, la flauta, entre otros.

Este artista ha participado en conciertos a lo largo y ancho del país en la Zona Oriental, en estados como Anzoátegui, Sucre, Bolívar, el Zulia, Mérida, Trujillo, Portuguesa, Yaracuy, Lara, Falcón y otros; además del extranjero, como en Colombia, México, Chile y Nicaragua, donde se ha destacado como un buen ejecutante de la música venezolana y latinoamericana.

En cuanto a la poesía posee un incontable trabajo inédito de contenido tradicional, humorístico de la cultura afro y en ella se propone el rescate de todo lo relacionado con la dialéctica, fonética, costumbrismo, artes culinarias, artesanía, musicales, tradición oral,

narrativa, e Historia. A fin de difundir esos saberes para mostrar y consolidar la riqueza de esa cultura.

Cherubin volvió a Yaritagua, aquel pueblo que le acogiera desde los primeros años de este siglo, ciudad a la que se encuentra relacionado e identificado desde su infancia donde pasaba sus tiempos libres y en las vacaciones escolares. Aquí dicta cursos de artes plásticas, música en diferentes áreas y tendencias, además de elaborar su obra pictórica para colecciones privadas que gozan de mucha aceptación e incluso han traspasado los límites del país. Asimismo, compone música tradicional y versos de la africanía que comparte con sus amigos y vecinos continuamente, en diferentes espacios de la urbe donde se le puede encontrar como la plaza Bolívar, la Casa de la Cultura, la Biblioteca, y por esas calles que conforman el Centro Histórico de Yaritagua. Segundo Cherubín es patrimonio del Municipio Peña.



## 22. ALÍ MOISÉS PÉREZ CASTAÑEDA: SERENATERO Y CORALISTA

Corría la década de los cincuenta, años marcados por la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en Venezuela; pero a pesar de ello, fueron tiempos tranquilos para aquellos que no incurrieron en la política. Yaritagua no escapa a esta realidad y de esta época se recuerda a una población rural que trabajaba en el campo y donde la juventud en su tiempo de ocio, solo practicaba juegos tradicionales, algunos deportes, y la música. Dentro de esta última, se escuchaban e interpretaban canciones románticas, sones, vales y los pasodobles.

Es en este periodo cuando viene al mundo Alí Moisés Pérez Castañeda, el 4 de septiembre de 1953, hijo de José de los Santos Pérez Oviedo y Carmen Castañeda, quienes inculcaron en él valores y principios como la honestidad, responsabilidad, el respeto, el trabajo y su “don de gentes”.

Sus primeros estudios los realizó en la escuela Rural de Yaritagua y de sus maestros recuerda a Consuelo Macea de Rodríguez, hoy epónimo de dicha institución, además de Jesús Delgado y Reinaldo Reyes, entre otros. De allí pasó al liceo Santa Lucía a estudiar su bachillerato, pero tuvo que abandonar las aulas para ponerse a trabajar en el emporio azucarero Central Yaritagua como herrero por la situación precaria de su familia, oficio que todavía ejerce y que le ha permitido levantar a sus hijos con dignidad y decoro.

Muy joven sintió el llamado de la música y comenzó a incursionar en grupos musicales, a veces improvisados, que solían brindar serenatas a las muchachas bonitas que vivían en aquellos caserones de Yaritagua y se asomaban por los postigos de las ventanas para dar las gracias o robarles un beso. Siempre acompañado por sus amigos Lucindo Torrellas, Enrique Torrealba, Jesús Falcón, Jorge Torres, Vítico Alvarado, Hugo Suárez, Edgar Quiñónez, entre otros. De esa manera, se da cuenta que posee una linda y recia voz y animado por sus amigos de farra entra en el canto coral.

Es así como se informa que, en su pueblo natal, piensan crear una nueva agrupación polifónica, y acude a la audición dirigida por el joven profesor Edgar Quiñónez, quien reconoce sus virtudes para convertirse en solista en la Coral Oswaldo Méndez. La cual nació a mediados de 1982, dedicada a la memoria de ese sociólogo yaritagüense que integraba el Orfeón de la Universidad Central de Venezuela, y quien recientemente, había fallecido en la tragedia de Las Azores en 1976.

Alí ingresa a la coral como tenor cuando tenía veintinueve años de edad con una gran ilusión de dedicarse al canto lírico, por lo que le puso mucho empeño y dedicación, realizando cursos y talleres formativos que le permitieron obtener técnicas vocales y un mayor conocimiento de las notas, compases y bemoles. Además de las clases recibidas por su director Quiñónez, también Pérez Castañeda fue alumno de Cheíta Quintana, quien fuera la primera en crear una cátedra de canto popular en la Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado de Barquisimeto en 1970, hace unos cuarenta años.

Asimismo, Beatriz Klein y Carlos Mendoza le ayudaron en su formación académica, lo que le permitió no solo ser intérprete en la Coral Oswaldo Méndez, sino también en el Orfeón de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO), en la Fundación DANAC, el Orfeón Yaracuy, el Orfeón Luis Laguna, y la Coral del Colegio de Médicos, entre otros.

Este coralista ha participado en infinidad de encuentros y festivales de corales a lo largo de todo el territorio nacional. Entre los que destacan el Encuentro Polifónico Nacional en Nirgua en 1983, el IV Festival Internacional de Coros Prof. Julio Villarroel en la Isla de Margarita en 1992; el Primer Encuentro Coral realizado en el Estado Yaracuy, Festival de Coros Vinicio Adames, Festival Coral Antonio Lauro y muchos más. Fue amigo y coterráneo de Otilio Galíndez, con quien compartió muchas veces experiencias en el canto en su pueblo natal cuando este venía a Yaritagua a celebrar su cumpleaños cada 13 de diciembre. Asimismo, este intérprete yaritagüeno, Patrimonio Cultural del Municipio Peña, ha incursionado en la música popular con agrupaciones como Los Hipertensos, junto a Emigdio Barragán, Hugo Suárez, Francisco Ledezma y Ángel Rojas Legón, entre otros.

Como la canción que más le ha impactado, a lo largo de estas tres décadas dedicadas al canto, destaca “Te quiero” de Mario Benedetti, a quien considera uno de los poetas más grandes de Latinoamérica. Tema donde se habla del amor al pueblo, de los hombres de estas tierras, quienes luchan codo a codo por una Patria mejor, que persiguen grandes ideales por la paz, la libertad. Como la gente de su pueblo que en un solo brazo trabajan por el verdadero amor a su terruño, por lo que esta melodía le ha llenado de orgullo al poder interpretarla de acuerdo con el mayor sentimiento que nace de su corazón.

Tus manos son mi caricia  
mis acordes cotidianos  
te quiero porque tus manos  
trabajan por la justicia,  
si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos...

MARIO BENEDETTI



## 23. VIRGILIO CASTILLO CARRASCOSA: “TÚ SERÁS POETA...”

Con el permiso de Dios tomé prestado algunos versos del bardo José Parra, precisamente tío del presente personaje yaritagüeño, y de manera parafraseada incorporé algunos extractos, para decirle “Tú serás poeta”, como lo tituló su creador; corrijo: Tú eres poeta.

Campo Elías le vio nacer el 10 de agosto de 1941, hijo de Virgilio Castillo y Pastora Carrascosa, sus hermanos, Héctor Alfonso, Horacio Octavio, Ligia María, Nellis Pastora, Fidias José, Rafael Ángel, Petra Angelina, Yolanda Pastora, Gustavo Adolfo, Jorge Enrique y Luis Randolpho.

Tú serás poeta cuando se te desdoble el  
pensamiento  
en la voz inaudible de las aguas profundas...

Aún cuando estaba muy pequeño muere su padre en 1946, por lo que quedó huérfano y se vino a Yaritagua con su abuelo materno Don Felipe Alejandro Carrascosa, hijo de Alejandro Román Carrascosa “El Viejo”, a quien le debe la bellísima construcción conocida por todos como Los Carrascosa. Llegaron acompañados también por sus tíos César, Pablo y María Carrascosa, estos últimos,

dentistas de profesión. Además, su abuelo ejercía la medicina en su casa de habitación; una casona grande como todas las casas de estilo colonial, con amplios salones, patios internos y traseros; que hoy en día es una joya de la arquitectura de ese estilo que aún se preserva y que guarda muchos recuerdos de su niñez y juventud. **Donde** se esconden evocaciones de un pasado próspero y llenas de fantasías, espantos y apariciones.

Hay en ti fibra cósmica de bardo,  
si puedes ver la luna llorando entre las  
aguas...

Así era la Yaritagua que le dio la bienvenida cuando aún quedaban rastros de su rico comercio, por lo que su abuelo decide instalar una botica llamada Santa Rosa, ubicada en el salón principal; y vino a completar las droguerías existentes en el pueblo de ese entonces, como La Sucreña de Patricio Ortiz y La Popular de Los Posada.

Eres átomo limpio, hebra del alma...

En ese ambiente, donde la ciencia y la cultura se mezclaban de manera natural, fue creciendo este yaritagüño por convicción y gran amor. Su abuelo, un científico formado en España, recetaba en uno de los salones internos, y las medicinas que indicaba eran elaboradas por su hija María. Que además era dentista, y todavía tenía tiempo para dedicárselo a la crianza de sus sobrinos: Virgilio, Miguel y Coromoto Castillo, a quienes brindó todo su amor maternal.

Serás punto sensible si distingues  
la huella azul de un trino  
la melodía rosa de un perfume...

Por ello, no es extraño que Virgilio posea una vasta educación y una gran sensibilidad social, acompañada de una riqueza cultural. Su casa para el año 1965 era aforo donde todos los jóvenes que vivían en el casco histórico se reunían para compartir ideas revolucionarias, sueños, noticias y acontecimientos que leían en la prensa, especialmente en *El Nacional*. Periódico que llegaba al Barbaco en número cinco, y uno de ellos estaba asignado para los Carrascosa, páginas que eran devoradas por estos jóvenes, a fin de conocer y aprender lo que ocurría en otras ciudades lejanas.

Eres poeta si eres capaz de conocer  
la dirección de una canción perdida  
en las veredas ciegas de la noche...

Virgilio comienza sus estudios formales en la escuela Cedeño y al llegar a Sexto Grado se fue a la ciudad de Caracas. Allí cursó en la escuela Técnica Luís Caballero Mejía, pero pronto regresa a su pueblo y cursa estudios en la Normal del Liceo Santa Lucía y se gradúa de Maestro Normalista y es allí cuando conoce:

La vibración desnuda, la esencialmente pura,  
la que no tiene nombre...

Por ello, tampoco es extraño que fuera dirigente juvenil en la Juventud Copeyana al lado de Juan Candelario Ledezma, Esteban Crespo, Neri Carvallo, Rubén Romero, Lilian Escalona, Eduardo Pérez, las hermanas Alvarado: Ligia, Ada y Mirian, Eduardo Pérez y muchos más. Fue político y fungió como edil en el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Yaritagua representado al partido COPEI.

Porque es poeta  
aquel que mantiene sus antenas secretas en  
un mundo inasible,  
el que puede aislar la belleza que no palpan  
los ojos amargos...

Serás el creador que perfora  
las lindes del tiempo  
y entre alas y músicas limpias  
por las líneas hiperbóreas del verso  
te diriges al sol lejanísimo.

Comienza la lucha social desde muy joven cuando se integra a la Acción Católica, y una de las primeras tareas fue socorrer a los damnificados yaritagüenses por las crecidas de Guaremal en el año 1965. Aún ejerce este loable trabajo, ahora en la comunidad de Diego-Potrerito-Los Pinos como vocero, y todavía le queda tiempo para hablar de los problemas de Guaremal y del ambiente en general.

Eres poeta  
si puedes sorprender lo imprescindible.

Su labor educativa la comenzó en Aroa, en un lugar llamado Cerro Azul; y con sus primeros pagos compró una moto para ir y venir todos los días, porque era muy retirado de su pueblo y no quería desligarse de sus acontecimientos. Luego pasó a la Escuela Jacinto Gutiérrez Coll de Urachiche, y de allí fue trasladado a la Escuela Jesús Millán. Posteriormente, a través de un cambio mutuo, ingresó a la Escuela Laureano Villanueva. Asimismo, coordinó el programa Aprender a Pensar, y después de su ardua labor educativa fue jubilado del Ministerio de Educación. No obstante, ha continuado en su lucha por ver a su Yaritagua resurgir de las cenizas, y que vuelva a ser aquella ciudad próspera de los primeros años del siglo XVIII y XIX. Virgilio también ha sido un padre muy especial de Carmen, Gustavo y Virnell, además de esposo abnegado de Nelly y un abuelo cariñoso. Es amigo de los amigos, compañero fiel y respetuoso con sus vecinos.



## 24. OVIDIO MARCHÁN: VERDADERO LUCHADOR SOCIAL

Hablar de este personaje que me corresponde hoy no es tarea fácil, por el contrario, además de ello, para mí es muy emotivo, me llena de agradecimiento, pues me hace recordar aquellos años 1980-1990, e inicios del 2000, cuando en nuestro pueblo comenzó un gran y pujante desarrollo habitacional. Aunque humilde, debo decirlo, si comparamos con otros municipios cercanos donde ricas constructoras eran las que ofrecían la solución de tener una vivienda digna; las nuestras por el contrario, surgieron de sus propios pobladores. Signadas por una búsqueda incansable en diferentes organismos nacionales hasta lograr el apoyo y ser tomados en cuenta para levantar proyectos habitacionales, y con ello, nuevos conglomerados nacieron en estas tierras de Santa Lucía; que veíamos desde el centro del pueblo como muy lejanas. Claro, al principio. En la actualidad las distancias se acortaron, y hoy lucen sus mejores caras.

De estos notables hombres y mujeres, luchadores sociales, se distinguió Don Ovidio Marchán, quien nació en Duaca del estado Lara, en el paso de Tacarigua, hijo de Pablo Palencia y Anselma González. No obstante, el apellido, lo recibió de su abuelo Gerardo Marchán.

Don Ovidio señala con tristeza que no tuvo la oportunidad de estudiar formalmente, pues él comenzó a trabajar desde muy tierna edad, vendiendo barriles de agua que cargaba de una quebrada cercana y la ofrecía a los vecinos que vivían retirados de ella. Trabajo pesado

para un niño de su edad, pero que le permitió contar con una entrada de dinero para sobrevivir, formarse y curtirse como un hombre de bien. En 1962, cuando tenía veinte años, llegó a estas tierras de Yaritagua. Como muchos de aquellos jóvenes que eran traídos a trabajar en los cortes de caña, él llegó a la hacienda La Mensura, ubicada al Sureste de la ciudad, vía la Estación Experimental, hoy INIA. Más tarde trabajó en la hacienda El Rodeo, perteneciente al Dr. García Lozada.

Para ese tiempo se había comprado una bicicleta como medio de transporte y así poder ir al Centro del pueblo. Es allí donde conoce a su compañera de vida, su esposa; María Eneida Sequera, con quien se casó en 1968, después de tres años de noviazgo, pues su meta era ofrecerle un hogar digno, una casa propia donde albergarla a ella y a sus futuros hijos. De su matrimonio nacieron: Zenaida, Ovidio, Asdrúbal, Johana, María Nohemí y Juan Gabriel Marchan Sequera, asimismo, posteriormente, nacieron Dayana y Lucía.

Ovidio tuvo la oportunidad de trabajar en el emporio azucarero Central Yaritagua como encargado de un viñedo de unas tres hectáreas donde a él le correspondía podar y cortar las uvas. Que luego, las maduras se vendían en el mercado, y las verdes se utilizaban para hacer vino. Posteriormente en 1971 renunció y comenzó a trabajar como chofer de la Ruta 15 en Barquisimeto, partiendo desde la Ruzga Norte hasta Santa Isabel. Allí lo nombraron delegado del Sindicato Automotor, junto a Aquino Monasterio, con quien emprendió una lucha para el reconocimiento de estos trabajadores del volante.

Es importante señalar que Marchán comenzó la lucha social en 1972 en Totumillo. En ese tiempo había una sola toma de agua potable en el sector, por lo que se hacían largas colas todo el día para poder obtener el vital líquido y trasladarlo a los humildes hogares. Es por ello que; organizó a los vecinos y solicitaron un derecho de palabra ante el Concejo Municipal durante la gestión del Dr. Darío Loyo. En esa oportunidad lograron conseguir sesenta tubos de media pulgada para hacer tres tomas. Luego, diligenció sesenta tubos más

para llevar el agua hasta unos terrenos cercanos a su vecindario que hoy conforman el Asentamiento Campesino Tapa la Lucha, el cual nació posteriormente en 1975.

Este personaje entra a la contienda política y fue nombrado Secretario de Organización de COPEI. Es allí cuando comienza la lucha por la dignificación de los vecinos para obtener una vivienda digna; no obstante, la pelea fue fuerte en ese tiempo, los vecinos solicitaron los terrenos aledaños a su sector, pero estos estaban reservados para la Zona Industrial de Yaritagua. Por lo que se vieron obligados a ocupar dicho terreno y en consecuencia se creó un Junta Comunal Pro Mejoras del Sector de Totumillo, cuyo presidente era Rafael Lucena y asesorados por el maestro Arnaldo Pineda, quien les enseñó cómo planificar y enfrentar la lucha social para mejorar la comunidad, sin distinguir de colores políticos. Lo primero que hizo dicha junta fue construir la Casa Comunal. Es importante señalar que dicha institución vecinal no duró mucho tiempo, pues surgieron los Consejos Comunales y bajo su gestión se lograron veinticinco viviendas, construidas por el Instituto Nacional de Vivienda (INAVI).

Este andariego personaje fue concejal suplente de Cruz Gutiérrez en nuestro pueblo, y luego titular. Cuestión que no le quitó ni un ápice de motivación de la lucha por sus vecinos, al contrario, siempre estuvo dispuesto a llevar las banderas ante los terratenientes y las malas acciones. Por ello, asumió una posición férrea cuando el empresario Levi Chang pretendió construir un complejo turístico en el cerro La Matica. En consecuencia, fue destituido de su cargo por no acatar las líneas del partido del cual era miembro.

Son muchos los logros obtenidos en Totumillo y sus alrededores liderados por el “Señor Ovidio”, como es conocido por propios y extraños. No obstante, no puedo olvidar que a través de su lucha se logró el comedor escolar de la Escuela Totumillo, hoy Herminia Farías. Luego, un módulo de servicios con aulas para el funcionamiento del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES), una

medicatura, un abasto familiar con farmacia, el Preescolar Herminia Farías y el Maternal que pertenecía a FUNDACOMÚN.

En 1993, logra la construcción de la Aldea la Paz. La cual nace como una necesidad, pues los habitantes de Totumillo se estaban mudando hacia Sabanita por las mejores condiciones que allí se presentaban, y es así como se lograron quince viviendas, y con ellas nace este nuevo vecindario.

Es importante señalar que Ovidio trabajó para la Alcaldía de Peña durante dieciseis años como obrero y sus últimos años los laboró como aseador en el NIBE. En el año 2014 fue trasladado como barrendero de las calles, cuestión que le ocasionó un desgaste de la columna por lo que se vio en la necesidad de retirarse de la función pública. No obstante, nunca perdió su esencia de luchador social y es así como logró, en el año 2015, un proyecto de mejoras de viviendas con el gobernador Julio León. Que benefició a treinta y dos familias y a su salida dejó 500 millones de bolívares aprobados para su comunidad, a través del Consejo Federal de Gobierno para ser utilizados en las aguas blancas, el cual fue ejecutado por Zaida Yuliado.

Para finalizar, quiero parafrasear a la española María Eugenia Hernández en su poema, titulado “El Luchador”:

Nunca dejes de luchar.

Nunca dejes de pelear por lo que quieres, por lo que eres.

Aunque te canses. Aunque pierdas. Aunque la vida te dé mil golpes y veas a tu alma sangrar por los rincones.

Puedes agachar la cabeza, pero no dejes nunca que se caiga tu corona.

Aunque las fuerzas se vayan y los brazos se flojeen.

No dejes nunca de lidiar.

Párate, descansa.

Respira, toma impulso y anda de nuevo.

## 25. GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN: ESCRITOR DE ALTO VUELO

El tiempo que todo lo borra no ha podido suprimir la historia de nuestros días, los años vividos, la humedad en los músculos trémulos del calendario. Por el contrario, va anotando en su arrugada libreta los suspiros de los amantes, e igualmente, penetra en el rostro de los ancianos para acariciar sus arrugas. El tiempo, entonces, inocular células mortales en la espalda de la vida. Allí quedan marcados los recuerdos que van y vienen, así de manera espontánea, aunque no sean invitados.

En ese lugar fuimos a buscar esa esencia, esos rasgos biográficos de este prolijo hombre, nativo de la ciudad capital, Caracas, pero que ha vivido y disfrutado de otras ciudades que le han cobijado como San Felipe o Mérida en su época de estudiante universitario. Como también ha residido en Barcelona, España, y ha representado a Venezuela en eventos internacionales, como en Atenas, París, Nueva York, México, Sevilla, Salamanca, Oporto, Buenos Aires, Santo Domingo, Ginebra y Quito.

En verdad, debo decir que es un ser muy especial, que tiene la dicha de provenir de una familia de poetas. Su padre, Don Elisio Jiménez Sierra, relevante bardo de la Generación del 40, quien supo aflorar en sus hijos desde pequeños ese amor por la literatura, por los libros, por la poesía. Su madre, narradora oral que estimuló a su prole por el gusto de las imágenes y las ideas, haciendo de cada uno de ellos un fabulador y artesano de la palabra. Por lo que se pudiera inferir que, desde muy chico, este reconocido orador del día de hoy,

cuando celebramos el Día del Libro y del Idioma, afloró una recia personalidad que le ha permitido distinguirse en este mundo difícil de la literatura, donde resalta por su maestría en el cuento corto, breve, o minicuento.

Pero además es ensayista, antólogo, poeta, y ha incursionado en la novela; no obstante, su obra cuentística es la que mayor repercusión ha tenido, convirtiéndole en una verdadera referencia del cuento breve, en el ámbito internacional; género de grandes maestros y cultores latinoamericanos, entre los que deben citarse a Jorge Luis Borges, Julio Garmendia, Eduardo Galeano o Luis Britto García.

Este poeta, narrador, ensayista, y traductor de poesía en lengua inglesa, nació en Caracas en 1950. Durante su adolescencia vivió en San Felipe, estado Yaracuy, donde realizó sus estudios; y luego se trasladó a Mérida, donde ingresó a la Escuela de Letras en la Universidad de Los Andes. Es de señalar que sus primeros trabajos se publicaron en revistas europeas, especialmente españolas, mientras duró su estancia en ese país. Ha participado en eventos internacionales y ha sido conferencista en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, en Zacatecas, México, en el año 1997; en la Universidad Internacional de Andalucía, España, en 1998; en la Universidad de Nanterre, en el año 2001 en París; y en la Universidad de Salamanca España, en el año 2002.

Ha dictado talleres literarios en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en la Universidad de los Andes (ULA). Ha fundado y dirigido revistas como *Talud* de Mérida, *Rendija* de San Felipe, e *Imaginaria* de Caracas. *Fábula* de la región occidental de Venezuela, *Imagen*. Revista *Latinoamericana de Cultura* del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), en Caracas. También ha ejercido distintos cargos públicos como Coordinador General de la Fundación Elisio Jiménez Sierra; Coordinador de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura; director general del Gabinete Ministerial de Cultura

en el estado Yaracuy por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2007-2008. Miembro de la Junta Directiva Nacional de la Red de Escritores de Venezuela, entre otros.

Asimismo, ha recibido incontables reconocimientos; entre ellos, el Premio Municipal de Narrativa del Distrito Federal; Premio Romero García de Narrativa del Consejo Nacional de la Cultura; Premio Nacional de Narrativa Orlando Araujo; II Premio Nacional del Libro de Venezuela año 2004 por la Coordinación Editorial del Libro. *Estudios grecolatinos*, de Elisio Jiménez Sierra, otorgado por el Centro Nacional del Libro; II Premio Nacional del Libro de Venezuela año 2005, en Creación Literaria Narrativa Novela; y el Premio Solar de Ensayo de la Fundación de Cultura del Estado Mérida con el libro *El Espejo Lúcido*, año 2007. Es Premio Nacional de Literatura, año 2019.

Aunque el tiempo es más veloz que la luz, y que el cuadrado de la luz multiplicado por la masa de la luz, tan minúsculo que podría caber en la cabeza de un alfiler. No obstante, toma la energía desde los cuatro puntos cardinales hacia el cubo de las cuatro estaciones, por lo que el poeta intuye que eso es solo una ilusión, es solo un espejismo de su propio sueño; Por ello, él aprovecha esos espacios para tomar de su alrededor lo hermoso que le rodea, que contribuye a formar ese lenguaje que él percibe y que convierte en hermosas palabras, que emanan del paisaje feraz y verde de esa ciudad que le ha marcado su vida, San Felipe, donde vive y no quisiera marcharse.

Reconoce que este pueblo, llamado Yaritagua, y en particular el estado Yaracuy, es una tierra prodigiosa, con tantas montañas, fincas, planicies y valles que no dejan de sorprenderle y le enamoran cada día. Cuestión que le permite inspirarse para hacer lo que más le gusta, escribir, escribir poesía, cuentos y relatos, extraídos de los más hondo de su ser. Que afloran de manera transversal y se plasman en obras de una riqueza literaria apreciada, en todo su esplendor, por propios y extraños.



**26. LIDOSKA NOHELIA COSTERO:**  
**“SI NO ENSEÑAS DESDE EL AMOR, MEJOR  
NO ESTUDIES EDUCACIÓN”**

Yaritagua, hoy capital del municipio Peña ha sido una cantera de excelentes educadores a lo largo de su Historia. Anteriormente, era poco lo que se sabía sobre el tema, pero gracias a la preocupación de algunos hombres y mujeres, nativos o no de estas tierras de Santa Lucía, se ha abierto el compás. Y con fundamentación, se puede hablar de algunos de ellos que han quedado escritos en esas viejas páginas que nos dan luces al respecto.

Con la llegada a estas tierras en 1691 del sacerdote, licenciado Juan Simón Jaramillo, cuando ya habían transcurrido unos treinta años de la traída de las cuarenta familias indígenas desde Humocaro, se abre la primera escuela que estuvo al servicio de estos descendientes directos. Que le dieron génesis a nuestro pueblo, según documentos ubicados en el Archivo General de la Nación.

El padre Jaramillo mantuvo una escuela primaria, a través de la cual impartía, no solo los conocimientos básicos de la gramática castellana, sino que les instruía e instaba a luchar por sus derechos; y, gracias a estas acciones, se llevó a cabo el primer litigio por las tierras de Yaritagua en 1668-1669.

Pasados doscientos años, en 1888, de acuerdo con el Dr. Eladio del Castillo (1942) ocurrió un hecho trascendental en Yaritagua, precisamente el 1.º de septiembre, cuando se funda el colegio Federal La Rosa, siendo su director y fundador el Dr. Crescencio Montero y

el Subdirector Don Clemente Mujica. En dicho plantel se impartían enseñanzas de latín, francés y gramática castellana, además de otras materias elementales. Todo ello nos habla de lo avanzado que era Yaritagua en ese entonces, en cuanto a la educación formal. Pues de esta institución surgieron maestros, agrimensores, farmacéutas, entre otros profesionales locales.

Años más recientes, con la inauguración del Colegio Santa Lucía, se abre “la Normal”; donde fueron formados cientos de maestros que prestaron sus servicios en todo el territorio venezolano. Carrera que cerró en la década de los años ochenta, lamentablemente.

Sirva este proemio para hablarles de nuestra insigne educadora, Lidaska Nohelia Costero, quien es oriunda de la Parroquia San Andrés, nacida el 25 de junio de 1978, específicamente en Tacarigüita, donde transcurriera su niñez, al lado de sus padres Emilia Rosa Costero y Ángel Custodio Mendoza, y donde ha vivido toda su vida. Ella es la menor de cuatro hermanos, María Olimpia Tolosa Costero, Zulma Liliana Costero y Pablo Saúl Costero.

Sus estudios los realizó en el Jardín de Infancia Ricardo Orellana del NER 111, ubicado en La Ensenada. Su maestra, Francisca Caruci, quien le enseñó disciplina con amor, y que nunca olvidará aquellos momentos vividos a su lado. Pues, todos los días, esta educadora la llevaba a su hogar, para esperar que sus hermanos la fueran a buscar, ya que ambas quedaban distantes unos dos kilómetros, por lo que su corazón se llena de agradecimiento cada vez que recuerda esa deferencia de su maestra.

Luego, pasa a la Escuela de La Ensenada, perteneciente al mismo Núcleo Rural, y allí cursa de Primero a Sexto Grado. De esa época recuerda a su maestro Omar Rojas que, a pesar de ser fuerte de carácter, a la hora de comunicarse con sus alumnos lo hacía con cariño y respeto. Sobre todo, les enseñó a amar la naturaleza, les formó en valores de responsabilidad, y a lograr las metas con esfuerzo y voluntad, pues le gustaba formar para la vida.

La secundaria la realizó en la Escuela Dr. Laureano Villanueva de Yaritagua donde tuvo excelentes profesores, entre los que recuerda a Flor Lila, Scarleth González, Saúl Angulo, entre otros. En esta institución afianzó su pasión por el Deporte, especialmente por el vóleibol; y es por ello que tuvo la oportunidad de participar en los Juegos Intercursos y los Juegos Municipales, representando a la institución.

De este centro educativo se trasladó a la Escuela Técnica Carlos José Mujica a cursar Cuarto y Quinto Año y de sus mentores recuerda a la profesora Ana Afíne. Quien, a pesar de ser estricta, le inculcó el hábito de la lectura, le brindó herramientas para el análisis de obras literarias de la cultura latinoamericana, sin olvidar a los profesores de Educación Física, entre ellos, Carlos Campos, Naudy y el profesor Heredia, a quienes siempre ha considerado sus amigos.

Sus estudios universitarios los realizó en la Misión Sucre, acreditados por la Universidad Deportiva del Sur, donde obtuvo el título de Licenciada en Actividad Física y Salud. Carrera que cuenta con una gama amplia, con un pénsum muy completo, que puede estar dirigido a personas desde su nacimiento hasta la adultez, e incluso a niños con dificultades especiales.

Lidoska, a pesar de su juventud, es una profesional de la Educación preocupada por su formación integral, lo que se refleja en lo denso de su currículum, especialmente en el área deportiva, siendo su lema: “Si no enseñas desde el amor, mejor no estudies Educación”.







*Rostros con historias*  
Digital  
de la Fundación Editorial El perro y la  
rana Caracas, Venezuela,  
en el mes de marzo de 2025





## **Rostros con historias**

El presente compilado de biografías breves –semblanzas, en clave de crónica localista– persigue acercar al gran público hacia ese fenómeno social que generalmente pasa desapercibido frente a nosotros. Cuando no somos capaces de conocer y menos de identificar el cómo se va constituyendo el pedazo de suelo en el que vivimos, la comunidad que habitamos. Puesto que en muchos casos creemos que el lugar en donde residimos “siempre fue”, como un resultado sólo del presente, y no de todo el proceso, todo el constructo social de hombres y mujeres que transitaron nuestras calles yaracuyananas y yaritagüeñas; e incluso otras calles. Abriendo el camino y dejando las huellas para que tengamos un ambiente cultural con identidades, Historia y arraigo. Se trata de historias locales con rostro humano concreto: de Rostros con Historias.

### **BELKY MONTILLA ESCALONA (Yaritagua, 1950)**

Nació en Yaritagua estado Yaracuy. Es poeta y cronista oficial del municipio José Vicente Peña de su estado natal (desde 1999). Egresó del Colegio Santa Lucía donde se graduó como Maestra Normalista e ingresa al Ministerio de Educación (1971). Profesora egresada *summa cum laude* del Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (1989); comunicadora social egresada de la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo (2006); *magister scientiæ* en Educación por la Universidad Bicentenario de Aragua (1994); y doctora en Patrimonio Cultural en la Universidad Latinoamericana y del Caribe en Caracas (2013); siendo la tercera estudiante de la misma en recibir el título y la primera mujer venezolana en obtenerlo en el país. Tiene publicados los libros *Yaritagua, tierra fértil y generosa* y *Génesis de un pueblo*; así como *El Municipio Peña. Su Simbología y otros aspectos de interés*; seguido de *El pueblo de Santa Lucía de Yaritagua, tras la búsqueda de su historia*; *Los Gritos del Silencio*; *Yaritagua. Tierra de Trapiche y sol*, siendo su más reciente creación *El Coronel de Caballería José Vicente Peña*.

IMPRESO EN TIEMPOS DE  
GUERRA ECONÓMICA  
CONTRA VENEZUELA

